

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
GRANADA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA ILMA. SRA.

DOÑA ANGELA MENDOZA EGUARAS

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

CONTESTACION

POR EL EXCMO. SR.

DON MARINO ANTEQUERA GARCIA

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON
DE CABALLEROS XXIV DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL DIA
CATORCE DE MARZO



GRANADA
1985

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
GRANADA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA ILMA. SRA.

DOÑA ANGELA MENDOZA EGUARAS

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

CONTESTACION

POR EL EXCMO. SR.

DON MARINO ANTEQUERA GARCIA

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON
DE CABALLEROS XXIV DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL DIA
CATORCE DE MARZO



GRANADA
1985

Depósito Legal: GR. núm. 241 - 1982

GRÁFICAS DEL SUR, S. A. — Boquerón, 6 — Granada 1985

Discurso

de la

Ilma. Sra. Doña ANGELA MENDOZA EGUARAS

LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA GRANADINAS A TRAVES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE GRANADA

Excmo. Sr. Presidente
Sres. Académicos
Señoras y Señores

Quiero, en primer lugar, agradecer a esta Real Academia mi nombramiento como miembro numerario de la Institución y el acto público con el que hoy me recibe. También quiero expresar mi gratitud especial a D. Marino Antequera y a D. Juan Alfonso García, que hicieron la propuesta de ingreso, y evocar con mi mayor afecto y agradecimiento la memoria de D. Eladio Lapresa (q.e.p.d.) que, en 1982, firmó también esta propuesta.

El ingreso en esta Academia premia, generalmente, o, entiendo que debe premiar, la labor creativa de un artista o la competencia de una persona en una materia artística. Yo sólo apporto aquí el trabajo que, profesionalmente, he realizado, siguiendo el impulso de una vocación, tal vez motivada por la convivencia con Joaquina Eguaras, a la que sustituyo en el sillón 22 de esta Academia. Ella contribuyó también, sin duda, a este nombramiento, ya que la labor que he continuado en el Museo Arqueológico de Granada ha sido preparada por la suya y por ella también fue conocida por los miembros de esta Academia a la que, desde hoy, me honraré en pertenecer y a la que vengo con un solo afán, trabajar y cumplir los fines de la Institución, para mejor

servir a Granada y a la recuperación y exposición de su pasado.

Me satisface comprobar que el nombre de Joaquina Eguiaras despierta en Granada un sinnúmero de recuerdos entrañables, de los cuales, quizá, el más insólito es el sentimiento de amistad que a todos evoca; más insólito si se tiene en cuenta que fue motivado por la sencillez y constancia en su trabajo diario, callado y fecundo, que le hizo atravesar, cada día, Granada, desde la Carrera del Genil hasta la Carrera del Darro y, cada tarde, hasta la Escuela de Estudios Arabes, en la Cuesta del Chapiz, pasando por la Universidad y la Facultad de Letras, en la calle de Puentezuelas. Su labor, de todos conocida, y su simpatía lograron un lugar especial en el corazón de muchos granadinos, para los que siempre tuvo abierto el suyo, los mismos granadinos que han perpetuado su memoria dedicándole una calle principal, a la entrada de Granada por una de sus más modernas urbanizaciones y los que le dedicaron el sentido Homenaje que esta Academia le rindió a su muerte. En este Homenaje los Ilustrísimos Señores Académicos Antequera y Cabanelas dejaron bien perfilada su biografía y la labor intelectual que desarrolló.

He comenzado el recuerdo de los que ocuparon el sillón 22 por la más reciente y, en este orden, seguiré evocando a los inmediatamente anteriores, los Sres. D. Francisco Martínez Lumbreras y D. Nicolás María López, que no llegaron a tomar posesión, D. Isidoro Pérez de Herrasti, conde del Padul, y D. Manuel Segura Fernández, el primero que lo ocupó, después de su creación, en el año 1912.

Todos ellos fueron granadinos ilustres que tuvieron un acendrado amor por Granada y una inquietud por las bellezas de su ciudad, así como por su pasado y presente artístico, y contribuyeron a enaltecer su historia, de la que hoy forman parte muy importante.

El Sr. Martínez Lumbreras fue gran amigo de otros dos granadinos ilustres, D. Melchor Fernández Almagro y Don

Antonio Gallego y Burín. Como el segundo, fue Alcalde de Granada. Durante su mandato, tuvo lugar la instalación, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, del Pabellón granadino «La Alhambra de Torres Balbás». Intervino en programas culturales de su época, entre otros, en la «Exposición Regional de Arte Moderno», celebrada en la Casa de los Tiros, en la que figuraron obras de dos Académicos actuales, D. Marino Antequera, su Presidente, y D. Emilio Orozco Díaz, Conciliario 1.º.

D. Nicolás María López, «quintaesencia del granadinismo» y «el amigo de Ganivet», lo llama A. Gallego Morell, Notario de profesión, destacó sobre otra cosa, como escritor de temas granadinos, como erudito, como fundador de la Tertulia del Avellano. Intervino en las sesiones literarias de su tiempo, entre otras, en la del «Rinconcillo».

Otro tanto se puede decir de D. Isidoro Pérez de Herrasti, Competente en Arte, y D. Manuel Segura Fernández. Este, Catedrático de la Universidad y gran amigo de Unamuno, formó desde su Cátedra de Derecho a gran número de personalidades granadinas posteriores. Quiero destacar su intervención positiva en la adquisición de la Casa de Castril, sede actual del Museo Arqueológico, siendo Presidente de esta Academia, cargo para el que fue nombrado poco después de su ingreso.

LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA GRANADINA A TRAVES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE GRANADA.

En nuestro tiempo hay un interés público creciente por nuestro pasado remoto y por las muestras que de él quedan. También hoy se dedican más tiempo y esfuerzos a su investigación, en consonancia con los hallazgos habidos en su suelo, algunos, sin duda, de trascendencia nacional e, incluso, internacional.

Desde el siglo pasado se ha generalizado el establecimiento de los Museos Arqueológicos Provinciales para contener este caudal cultural ingente y presentarlo al público. Lejos de ser, como se ha repetido mucho, panteones de objetos sin vida, son el lugar donde, gracias a las nuevas técnicas museísticas de exposición, se da vida a los objetos y datos de nuestro pasado. 1879 es la fecha de creación del nuestro con los materiales reunidos por la Comisión Provincial de Monumentos. Día a día se acrecienta con los nuevos hallazgos que va aportando la investigación sistemática de los especialistas y el interés de los granadinos, sean o no expertos.

No se puede aislar el estudio del poblamiento humano del geográfico y geológico. La vida humana se ha desarrollado en la tierra en razón del medio ambiente. De las circunstancias climáticas que en cada época han existido ha dependido el género de vida del hombre e, incluso, la vida misma. Quizá sea conveniente, antes de comenzar esta historia humana granadina, hacer una consideración sobre un hecho general, el momento fugaz que representa la historia de la Humanidad si se compara con la historia de la Tierra. Aquélla se mide en millones de años, miles y siglos. Esta, en miles de millones. Un gráfico colocado en la primera sala del Museo nos ayuda a comprenderlo. Si se representa la historia de la Tierra en un reloj de 24 horas, no puede reflejarse en él la historia de la Humanidad. En una esfe-

ra colocada a su lado, que representa un minuto, se puede ver reflejada la vida humana, que ocuparía los últimos ocho segundos.

A grandes rasgos, señalaré lo que es bien conocido de todos, la diversidad que informa nuestro suelo y, en consecuencia, la de su clima y vegetación. Un esquema de sus regiones naturales sería el siguiente: una gran elevación montañosa, Sierra Nevada, la centra geográficamente y genera, al NW, la gran depresión del Genil, la Vega, que se prolonga hacia el Sur por el Valle de Lecrín, hasta llegar a la zona costera, por el W. por las tierras de Alhama y por el N.E. por la cuenca del río Cubillas, hasta alcanzar las zonas altas de la mitad oriental de la provincia, las cuencas del Fardes y del Guadiana Menor, que ponen en contacto las altiplanicies de Guadix, Baza y Huéscar. La parte septentrional de la provincia está ocupada por la región de Los Montes, serie de pequeñas sierras, encadenadas, desde Loja, al W., hasta el Pasillo de Pozo Alcón, al E. La zona oriental discurre entre el valle del río Fralles y el Guadiana Menor. En la central y en la occidental destacan, respectivamente, Iznalloz y Montefrío. Limitada la provincia por las de Murcia, Albacete, Jaén, Córdoba y Málaga, participa de la diversidad del Medio físico de ellas o en ellas se da la continuación de los fenómenos orográficos, hidrográficos etcétera que se inician aquí, constituyendo, al mismo tiempo que la separación de ellas, auténticas vías de enlace entre sus regiones naturales y de éstas con las zonas limítrofes de otras provincias.

Voy a intentar hacer una recopilación de este pasado granadino y presentar, como en estampas sucesivas, las etapas del hombre que vivió en su suelo, todo lo que queda reflejado, en gran manera, en las salas de nuestro Museo, mediante objetos, y resaltado mediante mapas, reproducciones, gráficos, maquetas, fotografías etc. En mi intento de presentar la investigación arqueológica, a través del Museo Arqueológico y sus colecciones, quedarán engarzados los nom-

bres de las personas que han aportado sus investigaciones y estudios a este campo de la Ciencia. Todo ello con la esperanza de que pueda ser útil en la visita del Museo.

Hace unos tres millones de años comienza el Cuaternario, edad geológica en la que encaja el *Paleolítico*, la época primitiva de la Humanidad que dura hasta el 10.000 a. de C. Son notas características del *Cuaternario*, además de la aparición del hombre, las distintas etapas, periodos glaciares o épocas de enfriamiento, separadas por periodos interglaciares, de clima cálido. En consecuencia, a tenor del clima se da la típica gradación vegetal, (prados, bosques, sabana, bosque caducifolio, taiga y tundra) y la fauna identificada con el medio, elefantes, hipopótamos, leones, osos, y fauna ártica en los periodos glaciares, mamut, rinoceronte lanudo, reno, alce etc.

No se ha encontrado todavía, total y científicamente comprobado, el fósil principal de este primer momento del Paleolítico, la especie humana, pero sí algo del material lítico que este hombre utilizó para la caza y, sobre todo, para el aprovechamiento de esa caza. También algunos animales representativos de esas distintas etapas. El Museo, en colaboración con el Departamento de Paleontología de la Universidad, recuperó en las turberas del Padul, en 1983, restos de varios ejemplares de *Elephas Burnet*, el animal de esta especie, de época fría, que se ha encontrado en zona más meridional. Igualmente presenta en sus salas un ejemplar, fragmentado de elefante, de época cálida, procedente de Fonelas. Si se confirma la presencia temprana del hombre en Orce, calculado en 1.400.000 años, quedará de manifiesto que la colonización de Europa por el hombre fue anterior a lo que hasta ahora se había supuesto, tal vez correlativa a la transición *Homo habilis*-*Homo erectus*, en el límite de la época plio-pleistocénica, en los bordes del lago que ocupó la zona de Guadix-Baza, donde vivían grandes mamíferos, elefantes, caballos, etc. La investigación la lleva,

actualmente, un equipo dirigido por el Director del Museo de Paleontología de Sabadell, Dr. Gibert.

La industria humana más antigua conocida en la provincia la ha proporcionado el yacimiento de Cúllar Baza, descubierto en 1871 por R. Laso y excavado por Antonio Ruiz Bustos, Miguel Botella y José Peña, en 1973 y 1975. Al primero, que realiza su Tesis Doctoral, leída en 1976, sobre la fauna del Pleistoceno Medio en las depresiones granadinas, se debe la reconstrucción del medio ambiente, a través de los datos que proporcionó esta excavación. Hace unos 600.000 años, en las depresiones de Guadix y Baza, a comienzos de la glaciación Mindel, durante una etapa de clima más cálido y húmedo que el actual, un hombre depredador, que se alimenta de frutos y hierbas, sigue a los animales en sus desplazamientos hacia las estaciones propicias. Sin duda, en primavera y verano, se acercarían los rebaños a los remansos y el hombre se aprovecharía de los animales que había podido cazar o de los que habían sucumbido en la lucha con otros animales. La importancia del yacimiento de Cúllar Baza radica también en ser uno de los de época más antigua excavados en la Península. Pertenecen al Paleolítico Inferior, a un estadio evolutivo de la Cultura de los Gujarras o a un Abbevillense primitivo.

Siguen cronológicamente, dentro del Paleolítico Inferior, en una etapa más reciente, los materiales de la Cultura Achelense encontrados en las terrazas del Genil, en su cuenca media, habitada por un grupo de cazadores, publicados por J. Carrasco y otros. Lo que no haya sido arrastrado por la erosión podrá ser estudiado el día que se realice una excavación sistemática de la zona.

Del yacimiento de la «Solana del Zamborino», en Fone-las, proceden otros materiales del Achelense Superior. Cronológicamente, se sitúan a fines del glaciar Riss y durante el interglaciar Riss-Würm. Son materiales que utilizó también un hombre cazador pero ofrecen una tipología más evolucionada. El yacimiento se descubrió en 1970 y fue excava-

do a partir de 1972. Abundan los materiales de cuarzo y cuarcita, llevados por el hombre desde otro lugar y hay huesos con indicios de utilización humana. La interpretación dada por sus excavadores, M. Botella, A. Ruiz Bustos y J. Peña, nos habla de un procedimiento de caza de grandes animales consistente en desviar a los animales de su ruta, hacia un lugar pantanoso, mediante la quema de vegetación e, incluso, de la utilización de una trampa, urdida en el suelo, para la caza de grandes animales y el empleo del lugar como un cazadero estacional, patente por la aparición de hogares.

La publicación exhaustiva de este importante yacimiento o, tal vez, la continuación de la investigación de una zona más amplia, puede dar mayor luz sobre las actividades del hombre cazador de esta época y la datación exacta del yacimiento sobre la que discrepan los distintos investigadores (Porta, Riss-Würm o inicios del Würm; Ruiz Bustos, final del Mindel-Riss. Para Botella la tipología corresponde a un Achelense final; Vega Toscanos, considera que puede encajar en el Musteriense o Paleolítico Medio).

A esta etapa de vida al aire libre sigue otra más conocida para nosotros quizá porque el clima obligó al hombre a protegerse de las inclemencias viviendo en cuevas, gran parte del tiempo, durante el interglaciario Riss-Würm y el comienzo de la glaciación Würm hasta el interglaciario Würm II-III, desde el 100.000, al 35.000 (aproximadamente) a. de C. Los restos humanos, de animales y líticos destacan en esta sala por su cantidad y calidad.

El poblamiento del *Paleolítico Medio* se ha localizado en dos zonas de la provincia: en una primera época, en yacimientos al aire libre, sobre las terrazas del Genil y sus afluentes, al N. de la vega de Granada, en épocas de clima suave, durante el interglaciario Riss-Würm y comienzos del Würm I. Después, en yacimientos en cuevas, en épocas de clima frío, en la vertiente septentrional de Sierra Nevada,

durante el Würm II. De la primera etapa son ejemplos los materiales expuestos, procedentes de las terrazas del río Velillos, Pandera Pino en Tlena, Cerro de los Infantes en Pinos Puente, los de las terrazas del Genil en el Cortijo de Villasol, junto a Villa Nueva de Mesia, y los de las Cuevas de Colomera I, en el cauce del río Colomera y la Cueva del Gamberro, a orillas del Pantano del Cubillas. De la segunda zona indicada de Sierra Arana, desde Iznalloz a Darro, se presentan materiales de yacimientos al aire libre (Llano de la Venta de la Nava y Haza de la Cabaña, Puerto de Onitar en Iznalloz, Fuente de la Zarza y Cerrillo de Orea, en Piñar, Llano de la Estación de Huélago, Loma del Rubio, en Iznalloz), yacimientos descubiertos, en su mayor parte, por Obermaier, en 1916, y yacimientos en cueva (Cueva de la Carigüela, Cueva del Puntal y Cueva Horá).

Las características de los materiales de cada yacimiento están resaltados y aclarados por documentación gráfica abundante.

De todos los yacimientos presentados, el más importante, sin duda alguna, es el de la Carigüela de Piñar, que es también el más importante de esa época en la Península y el que más datos ha proporcionado para el conocimiento del desenvolvimiento humano de esa etapa de la Prehistoria y para el estudio del Musteriense, que, no obstante, se encuentra actualmente en sus comienzos, ya que no hay un estudio exhaustivo, a pesar de las diversas campañas de excavación realizadas desde 1955 en que la excavó el suizo J. C. Spahni, en 1959 y 60 M. Pellicer (que sólo estudió los niveles del enolítico y del Bronce), en 1969 y 1971 la misión hispano-americana, dirigida por los Dres. Almagro Basch e Irwing. El estudio detallado de todos los materiales obtenidos en las diferentes campañas y el yacimiento mismo es tema de la Tesis Doctoral que realiza Gerardo Vega Toscano, de la Universidad de Madrid. El conjunto conservado en el almacén del Museo se compone de unas 550 cajas. La selección presentada en la última vitrina de

la sala 1.ª nos habla del hombre, de los animales que le acompañaron y de los útiles que empleó. Estos ofrecen una tipología variada, más perfeccionada con respecto a los materiales anteriores, claramente realizados con una función específica que podrá ser determinada con un estudio a fondo de los mismos. A groso modo, implican una actividad en orden a la caza, a la recolección y a la fabricación de instrumentos de madera, piel etc. La abundancia de útiles de un determinado tipo puede llevar a conclusiones importantes respecto a la actividad de este hombre que utilizó, en gran cantidad, el sílex gris patinado, que en la Cueva de la Carigüela nos da cifras tan elevadas como indican la proporción de 400 a 500 útiles y 50.000 lascas de talla por metro cúbico de sedimentos, en unos 5 metros de potencia.

La importancia mayor de este yacimiento es que los útiles van acompañados de restos del hombre que los fabricó, el hombre de Neandertal. Son los restos humanos seguros más antiguos de Andalucía: un frontal de un niño, de unos 6 años de edad, y dos fragmentos de parietal de un adulto. Fueron encontrados por J. C. Spahni y estudiados y publicados por M. García Sánchez en 1960 y por M. A. de Lunley y este mismo autor, en 1971. M. A. de Lunley los incluye en su grupo de «Neandertales mediterráneos» de talla inferior y más gráciles que los neandertales típicos, que, como es admitido, no evolucionan hacia el *Homo sapiens*, autor de las culturas posteriores. Quedan patentes, en los restos presentados, los rasgos típicos de este hombre, el espesor de sus huesos, el torus supraorbital bien desarrollado y órbitas cuadrangulares, a manera de visera, separadas por una gran anchura intraorbital a la que corresponderían una mandíbula apenas sin barbilla, una frente huida, que se completaría, según Piveteau, por una cabeza voluminosa, brazos largos y piernas cortas con fémures fuertemente arqueados. Este hombre, a juzgar por los restos hallados en la cueva, vivió con una fauna de clima templado frío, algo más frío que el actual como lo demuestra la presencia

de capra hispánica, el rinoceronte Merk, que ya se había extinguido en Europa, el caballo, el ciervo, el oso, el lobo, la hiena, el lince y el gato montés. La fauna fue estudiada en 1969 por Bouchud. Ruiz Bustos realizó en 1977 un estudio sobre «Las condiciones ecológicas del Musteriense en las depresiones granadinas. La fauna de micromamíferos en la Cueva de la Carigüela». La aparición de restos de roedores propios de zona ártica acusa el clima riguroso que el hombre de Neandertal soportó durante el Würm II.

H. Lunley estudia en 1966 y publica en 1969 los materiales líticos seleccionados por Spahní, que, por sus características técnicas y tipológicas, considera como un Musteriense Típico, rico en raederas y hojas de facies «Levallois».

Desde el 35.000 al 8.000 a. de C. se extiende el *Paleolítico Superior* que ocupa el interestadio Würm II-III y el Würm IV. Las características generales de este período son una perfección mayor en el instrumental de piedra que supone un perfeccionamiento en las técnicas de trabajo de un hombre mucho más cercano a nosotros, el *Homo sapiens*, que tiene todas las características físicas del hombre moderno, que nos ha dejado las primeras muestras de una preocupación espiritual, exteriorizada en las primeras obras artísticas que se dan en el arte parietal en otros lugares, no aquí, aunque la proximidad de los hallados por ejemplo en Málaga, hace abrigar esperanza de que algún día aparezcan en Granada. Actualmente están en estudio los descubrimientos recientes en una cueva de Moclin y en otra de la costa, de cronología aún no determinada.

Se dan como pertenecientes a este período los depósitos superiores de la Cueva de la Carigüela de Piñar, con piezas con técnica musteriense evolucionada, abundancia de láminas y retoque aurifiacense, varias puntas de las llamadas gravettes, que dan nombre a una industria de esta etapa e incluso la aparición de restos de *Homo sapiens* en la excavación de Spahní. Todo plantea una interesante cues-

tión, que puede ser aclarada en investigaciones posteriores, en relación con la posible evolución humana desde el Neandertal, cosa probada ya en algún otro lugar, aunque también pueden corresponder a niveles superiores de etapas neolíticas.

Otros materiales líticos de tipología aurifiaciense se presentan en esta sala, procedentes del estrato III de las excavaciones de Pellicer en Cueva Horá.

La existencia de Paleolítico Superior en Granada queda demostrada además, recientemente, en dos yacimientos excavados por Isidro Toro, del Equipo del Museo, en la margen derecha del Pantano del Cubillas, uno sobre un farallón rocoso que lo bordea, en un yacimiento en abrigo y al aire libre, de donde proceden un grupo de puntas de muesca, hojitas de dorso, piezas truncadas y hojas retocadas, junto a raspadores y buriles, raederas, denticulados y algunas piezas con muesca, clasificadas por I. Toro y M. Almohalla como pertenecientes a la fase final del solutrense evolucionado ibérico o Solutreo gravetiense.

La Cueva de los Ojos de Cozvíjar ha dado una industria perteneciente, según estos mismos autores, a la última fase del Solutrense o Solutreo-gravetiense.

Una y otra demuestran que la vida se desarrolló en una fase de clima cálido y húmedo, bastante frío, de lo que se deduce que la vida del hombre granadino, durante el Paleolítico Superior, transcurrió en el interior de las cuevas.

Un trabajo de síntesis de las investigaciones sobre el Paleolítico en Granada ha publicado recientemente el Museo Arqueológico de Granada, realizado por I. Toro y otros.

Hacia el 10.000 a. de C., aproximadamente, acaba el Paleolítico Superior en España. Disminuye la caza, al emigrar los animales al Centro, Este y Norte de Europa, por causa del cambio paulatino del clima. Aunque se sigue utilizando la piedra y el hueso en el *Neolítico*, se va a producir un cambio en la economía, la tecnología y, en consecuencia,

un desarrollo social que, en buena parte, tiene su origen en el Mediterráneo Oriental aunque aquí adquiere una personalidad propia. La economía del Neolítico responde a una doble actividad, la domesticación de animales y la práctica de la agricultura. En el aspecto tecnológico destacan la invención de la cerámica y la utilización de nuevos instrumentos, apropiados a las actividades artísticas, hoces, molinos de mano etc. Desde el punto de vista social la aparición de una sociedad pastoril lleva consigo la sedentarización, con el aumento de los movimientos demográficos y la aparición de las primeras sociedades campesinas. Las vitrinas de la sala dedicada al Neolítico ofrecen ya un repertorio de objetos que son exponente de este cambio. Al carácter utilitario de los mismos se añade, en otros, la expresión de manifestaciones artísticas de un grado cada vez más elevado: la decoración de las vasijas es de una increíble belleza y variedad. Las muestras de adorno personal, como son los brazaletes de mármol, cuarcita o pizarra, se decoran con líneas incisas paralelas. Las hachas y azuelas están perfectamente pulimentadas. Los punzones de hueso, los molinos de mano etc., responden a trabajos más perfeccionados y obedecen a una actividad más compleja.

La Tesis doctoral de María Soledad Navarrete sobre «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental» es básica para el Neolítico en esta región. En ella revisa todos los materiales aparecidos hasta 1976 y sistematiza su estudio.

Los nombres de Mac Pherson, Gómez Moreno, Pellicer, García Sánchez van unidos a diferentes yacimientos neolíticos de la provincia.

Actualmente está muy avanzada la investigación de este período, pero existe la creencia de que sería necesario aplicar un método de investigación a los yacimientos antiguos que lo permitan, incluyendo el estudio del pólen y de la fauna que pueden aclarar mucho sobre sus actividades, su alimentación, así como su expansión.

Actualmente se acepta la clasificación del Neolítico granadino en tres etapas, clasificación seguida en la exposición de los materiales.

Neolítico antiguo, que abarca, aproximadamente, hasta el V milenio a. de C., en el que destaca la abundancia de *cerámica cardial* sobre otras decoraciones impresas, a base de la aplicación del *cardium edule*, en el primer caso, y de una matriz en el segundo, siempre sobre el barro antes de cocer. Asimismo destaca la abundancia de útiles de piedra y hueso y el desarrollo del pastoreo y la agricultura, que los convierte en una sociedad seminómada que sigue a los animales a los prados, de una parte, y deja espacios de tiempo sin cultivar la tierra, de otra. En este grupo se incluyen los estratos XVI-XIV de la Cueva de la Carigüela de Piñar, la de Malalmuerzo, de Moclin y la de las Cabras, de Montefrío.

Neolítico Medio, V milenio y mitad del IV, caracterizado por una evolución en el desarrollo de interpretación de las influencias exteriores del primer período que da lugar a la llamada «*Cultura de las Cuevas*», que constituye un gran desarrollo y difusión del mundo neolítico así como su plenitud. Caracterizan a este período las cerámicas a la almagra, los vasos de asas pitorro y los brazaletes de mármol y caliza, decorados con estrias paralelas, un desarrollo muy marcado en la fabricación de objetos de adorno, pulseras de pizarra y cuentas de collar de piedras preciosamente trabajadas, incluyendo materiales como las conchas marinas que nos hablan de unos movimientos comerciales y de relaciones con los habitantes de las zonas costeras. En este período se incluyen los yacimientos existentes en *las estribaciones de Sierra Harana* C. de la Carigüela (Piñar), C. del Agua (Prado Negro, Iznalloz), Las Majolicas (Alfacar). *Grupo de Cuevas de Alhama*, (C. de la Mujer, C. del Agua, C. de los Molinos, Sima Rica, Sima del Conejo). *Zona de Motríl* (C. del Capitán, C. de las Campanas, C. de los Intentos). *La región montañosa del Noroeste de la provincia* (C. de

Malalmuerzo, Moclín, y C. de las Peñas de los Gitanos, Montefrío). En general se asientan estas poblaciones sobre zonas con posibilidades para el desarrollo de la ganadería y la agricultura, como ocurre también en el yacimiento de la Molaina, en Pinos Puente, excavado, con carácter de urgencia en 1983, por L. Sáez y G. Martínez.

Neolítico Tardío, 2.ª mitad del IV milenio y comienzos del III. Esta última etapa supone una época de crisis, con empobrecimiento de una buena parte de los yacimientos. Un grupo sigue los mismos sistemas de vida y desarrollo de la Cultura de las Cuevas y otro adopta, paulatinamente, la vida y costumbres de otras poblaciones del Bajo Guadalquivir y de la provincia de Almería y, algo más tarde, de los que portan la cultura megalítica. Hay predominio de las cerámicas lisas, se pierde el empleo de los brazaletes de caliza con estrias paralelas y aparece en la Cueva de la Carigüela un pequeño ídolo plano cruciforme de piedra caliza, influencia clara de la Cultura de Almería.

La cueva más interesante de este período es la de los *Murciélagos de Albuñol*, que cuenta con muchos datos a destacar. En primer lugar la fecha temprana de su aparición, 1831, la calidad y seriedad de los materiales, publicados ya en 1868, con todo lujo de detalles, por M. de Góngora, a base de la reconstrucción de los pormenores del hallazgo, que él recogió de los testigos oculares, y de los objetos, fruto del expolio, que logró recuperar. Entre estos objetos destaca la diadema de oro, que constituye la joya prehistórica más antigua conocida, una interesante pieza de adorno, de forma sencilla, pero que acusa una técnica muy avanzada. El lote de objetos de esparto representa una muestra de valor incalculable para el estudio del tejido, ejemplo incluso para nuestro tiempo, por la variedad de formas, —cazados, esteras, cestos, tapas, etc., para muy diverso uso—, por la perfección técnica de preparación del material y del dibujo, con conocimiento perfecto del entramado. Su interés se acrecienta porque, al tratarse de ma-

teria orgánica, ha permitido aplicarle el método de datación del carbono 14 y ha proporcionado la fecha de 3.450 a. de C. Otro documento interesante es la conservación de semillas, en los cestos, de un tipo de amapola, la *Papaver somniferum*, empleada por nuestros antepasados como alimento y, tal vez, como calmante. Los materiales fueron entregados al Museo Arqueológico Nacional, salvo la diadema que fue ingresada en 1967 en nuestro Museo por los Padres Jesuitas. Las muestras que se presentan en él, son un depósito realizado por el Museo Arqueológico Nacional, a petición nuestra.

La vida de las poblaciones de la Península, después del Neolítico está basada e informada totalmente por un logro trascendental, el conocimiento de los metales. La sustitución del material de piedra y hueso, sólo en parte, porque éstos se siguen usando, supone una etapa de observación y experiencias y una especialización después, no ya una industria doméstica, que requiere una organización superior en el trabajo, la existencia de artesanos capacitados para la búsqueda del material primero, y para la transformación después de este mineral mediante un proceso químico al contacto con el fuego. La aparición de este instrumental metálico ha supuesto, por tanto, tres nuevos oficios; el de minero, fundidor y forjador, que separa a los individuos que lo practican de la comunidad productora de alimentos. También un movimiento de individuos que se desplazan como prospectores y, más tarde, un desarrollo del comercio. El nuevo instrumental lleva consigo, por su eficacia, el verdadero desarrollo de la agricultura y la verdadera urbanización.

El ritual funerario cambia totalmente al iniciarse el III milenio. Los enterramientos neolíticos, dentro del habitat, son sustituidos por *enterramientos colectivos*, tal vez influidos por la Cultura de Almería.

En este momento puede situarse el enterramiento colectivo de Cueva Carada, situada a unos tres kms. de Huéscar, excavada por el equipo del Museo Arqueológico en 1980. Se trata de un enterramiento de planta circular, de unos 5 m. de diámetro, en un afloramiento lítico, sobre la terraza del río de Huéscar. El estudio de los huesos ha permitido obtener un número de 168 individuos enterrados, distribuidos irregularmente, sin conservar su primitiva posición, lo que demuestra, junto con el número de individuos, la utilización prolongada de la sepultura. Se hallaron numerosos objetos realizados en hueso, ídolos antropomorfos, punzones, cuentas de collar y otros adornos, útiles de sílex y vasos de cerámica de superficie lisa.

El tipo de sepultura y el conjunto de los materiales sitúa su cronología al comienzo de la *Edad del Cobre*, y la relaciona con la Cultura de Almería.

Pronto, hacia el 2.700 a. de C., se va a extender un nuevo fenómeno cultural que es, sin duda, el que ha dado a la provincia el primer gran conjunto monumental de importancia y, quizá también, el primero que ha sido objeto de estudio por los arqueólogos, el *Megalitismo*. Son numerosos los sepulcros reconocidos o estudiados ya por Góngora y los Hermanos Siret, en el siglo pasado, Gómez Moreno, Mergelina y Tarradell, desde comienzos de éste siglo, los Leisner, hacia 1940 y, modernamente se ha intensificado su estudio por García Sánchez y J. C. Spahn (Necrópolis del río de Gor), el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Pantano de los Bermejales, Peñas de los Gitanos, Fonelas y Loja) y el Museo Arqueológico (Montegícar, Moclin e Illora). A pesar de la tarea realizada, es lamentable que muy buena parte de este conjunto monumental haya desaparecido.

La expansión de esta Cultura se supone que parte de la Baja Andalucía y ocupa la mitad occidental de nuestra provincia, desde las zonas que rodean la Vega de Granada, hasta la Depresión de Guadix. Los grandes conjuntos, de

los que hay materiales, de su mayoría, en el Museo Arqueológico, se localizan: al *Norte de la Vega*, en las Peñas de los Gitanos, cerca de Montefrío, sobre una extensión de unos 6 km. agrupados en tres necrópolis, El Castellón, La Camarilla y el Rodeo. En los *Montes Occidentales*, en las cercanías de Loja, Illora y Tózar. En los *Montes Orientales*, Laborcillas, Pedro Martínez, Huélagó y Fonelas. En los *bordes de la Depresión*, en las tierras de Alhama, hallazgos aislados y el gran conjunto de Los Bermejales, a lo largo de la cuenca del río Cacán, en unos 6 km. En la *Depresión de Guadix*, en las necrópolis del río de Gor, a lo largo de unos 17 km. la zona más oriental de alcance de esta Cultura.

Frente a la gran cantidad de necrópolis existentes e investigadas se opone la escasez de los poblados, quizá debido al carácter seminómada de los pueblos megalíticos, confirmada por la dispersión de los sepulcros. De los tres poblados de esta época excavados, Peñas de los Gitanos, Cerro del Castellón de Laborcillas y Cerro de las Angosturas de Gor, el yacimiento del que conocemos, más datos es el primero, en Montefrío, sumamente interesante porque tiene en su secuencia estratigráfica el paso de un habitat al aire libre, del Neolítico de las Cuevas a este horizonte, en el que, como nota general, frente a lo anterior, se puede oponer la economía básica centrada en la agricultura, como lo atestiguan el mayor poblamiento, que se deduce de los estudios realizados en estos asentamientos y el descenso de los restos de animales de la etapa anterior, eminentemente pastoril (oveja y cabra) así como el aumento de animales que son utilizados en ayuda de las faenas agrícolas (buey y caballo).

Las investigaciones sobre esta etapa han arrojado una serie de datos que, Fernando Molina, a quien sigo muy de cerca en esta exposición, sistematiza en 5 apartados: 1.—aldeas estables, con un área de ocupación mayor a la de las fases anteriores. 2.—Desarrollo de la base agrícola. 3.—Indicios mayores de comercio y contactos con las poblaciones del

Bajo Guadalquivir. 4.—Aparición de la metalurgia del cobre.
5.—Ritual funerario, sepulcro megalítico de corredor como elemento definidor de estas poblaciones.

La serie de objetos característicos de esta Cultura pueden ser contemplados en el Museo: *pequeñas ollitas globulares*, con mamelones perforados en la panza, que parecen proceder del horizonte de los «Silos de Campo Real» desde el Bajo Guadalquivir; las *cucharas de pico vertedero*, igual que lo anterior neolítico; las *grandes fuentes carenadas*, influencia asimismo del Bajo Guadalquivir; la *cerámica simbólica*; los *ídolos oculados*, los *botones de hueso y marfil con perforación en V*; los *brazales de pectúnculo*; los *puñales de lengüeta y puntas de flecha de cobre*, etc.

Asimismo los investigadores deducen de la pobreza de los ajuares que en el Cobre Antiguo y Pleno la sociedad era igualitaria.

La técnica constructiva de los sepulcros, por lo general, es planta poligonal y corredor, construidos con losas calizas o conglomerados. En los de Gor la longitud de las cámaras oscila entre 0,75 y 5 ms. El suelo, a veces, está enlosado. Sólo en algunos casos se aprecian los túmulos que cubrían las sepulturas. Son muy raros los sepulcros de cámara circular cubierta de falsa cúpula, que atestiguan relaciones con la Cultura de Los Millares.

Estos sepulcros sirvieron de tumbas colectivas de inhumación. Los muertos se depositaban en posición encogida, con la cabeza orientada preferentemente hacia el corredor. En algunas ocasiones se practicó una cremación parcial. Han aparecido restos de animales domésticos en el interior de las sepulturas y gran cantidad de objetos que componían el ajuar, vasos de cerámica, armas de piedra y de cobre y objetos de adorno personal e ídolos antropomorfos de pizarra o en forma de falange. Interesa destacar las peculiares piezas expuestas en el Museo, procedentes de estas sepulturas, que acusan un arte simbólico que tiene como base fundamental la representación humana y conecta con ideas

religiosas introducidas por vía atlántica, el idolo oculado de Huétor Vega, la estela antropomorfa de Valderrubio y, sobre todo, la estela de pizarra de Fonelas. Procede ésta de la Necrópolis megalítica de Fonelas, del interior del sepulcro Moreno III, en su ángulo izquierdo. Está realizada en pizarra y decorada, en su parte central, con una figura semiesquemática antropomorfa, concebida a base de líneas incisas y excisas, en torno a un rectángulo. Los bordes laterales presentan decoración de líneas en zig-zag. La estela se encontraba, al parecer, en el lugar primitivo de su colocación, posiblemente desde el momento inicial de construcción del sepulcro. Se puede relacionar con las estatuas menhires del occidente europeo, que sugieren un ritual funerario, y más aún, con las estelas funerarias y las representaciones de los ídolos-placa que presenta el arte mobiliario. Guarda parecido evidente con la estela de Ecija (Sevilla) y analogía con el resto de las estelas peninsulares, la de Fonelas de traza más simple. También con las aparecidas en Los Millares y con las pinturas de Peña Tú. La estudió J. Ferrer que excavó la necrópolis en 1974.

Para esta época se han tenido muy en cuenta en la investigación los estudios faunísticos de A. von Driesch.

Los restos humanos de los dólmenes de Gorafe los ha estudiado M. García Sánchez.

Otros materiales del Museo proceden de enterramientos colectivos en cueva, Cueva del Cerro del Castellón en Campotéjar, y en Cueva artificial Cerro del Greal en Iznalloz, excavada por Spahní, y después por F. Molina Fajardo la primera y por M. Pellicer la segunda.

Los objetos de hueso han sido objeto de estudio reciente por V. Salvatierra.

Algunos de estos sepulcros se utilizaron después, durante el Bronce Antiguo, como veremos después, y en la época del Bronce Final. J. Ferrer encontró en un sepulcro megalítico de la Necrópolis de Fonelas, un conjunto de pulseras de bronce, decoradas, pertenecientes al Bronce Final.

Hacia el 2.500 a. de C., durante la *Edad del Cobre*, llegan a Granada y ocupan las altiplanicies de Baza y Huéscar, donde se asientan, grupos de prospectores metalúrgicos procedentes de Almería, donde tiene su foco inicial. Su meta son las zonas mineras del interior. Estos grupos traen el conocimiento de la metalurgia y viven en poblados fuertemente fortificados, modelo «Los Millares», en una época de clima menos cálido y seco que el actual. El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada bajo la dirección del Profesor Arribas, comenzó la excavación y ha realizado varias campañas en el yacimiento de «El Malagón» de Cúllar Baza y los Profesores W. Schüle y M. Pellicer el del Cerro de la Virgen de Orce. Ambos yacimientos dan constancia de la introducción de la metalurgia en la zona granadina. En El Malagón, aunque se da ya completo el proceso de manipulación de los filones cercanos, la tecnología empleada tiene carácter primitivo y los investigadores creen que no superaba el marco familiar. Toda la producción es de carácter utilitario, cuchillos, sierras, punzones y leznas de cobre, de ahí deducen también el carácter igualitario de la sociedad ya que no utilizaron el metal para fabricar objetos de adorno. Este nuevo utillaje no sustituye al de hueso y piedra que alcanza un momento de esplendor como en ninguna otra época después del Paleolítico. La producción cerámica de este yacimiento es semejante a la de Los Millares, pero de muy baja calidad. Son abundantes las fuentes de borde biselado y aparecen, entre otros objetos, cuernecillos de arcilla con extremos perforados, posiblemente relacionados con los trabajos textiles. El poblado se abandona y hay constancia de la presencia de lo campaniforme. Es posible que éste hecho esté en relación con el comienzo del poblado cercano del Cerro de la Virgen, de Orce, en el que se da un desarrollo urbanístico mayor. La aparición en el poblado de un sistema de riego artificial hace pensar en un desarrollo más intenso de la agricultura. La estructura de sus viviendas es semejante a las de El Malagón, pero, en

general, son de mayores dimensiones, a veces, de unos 7 m. de diámetro. Sus paredes de adobe se alzan sobre pequeños zócalos de piedra. El estudio de estos yacimientos, como el de otros andaluces, ha aportado cantidad ingente de datos, gracias al estudio de los restos faunísticos que viene desarrollando el Centro especializado de la Universidad de Munich, dirigido por el Prof. Boessneck.

Un hecho a destacar en estos poblados es la existencia de objetos fabricados en materias extrañas al lugar, que acusan un comercio con el exterior, materializado en objetos, entre los que destaca el interesante ídolo de marfil encontrado en el yacimiento de El Malagón. Se trata de una figurilla masculina, de 17 cm. de altura, de traza admirable, a la que le faltan los brazos y la cabeza. Se engloba dentro de un mundo artístico indígena que, desde los betilos, a través de los ídolos cilíndricos oculados, alcanza su más alta expresión en estas figurillas. Paralelo indudable son las dos figurillas encontradas en Jaén (Marroquíes Altos y Torre del Campo).

En el comienzo de la fase de la Edad del Cobre aparece un fenómeno cultural que se conoce con el nombre de *Campañiforme* por el estilo cerámico que propagó por toda Europa. Estos hombres son conocedores de la metalurgia y propagan también puñalitos de cobre y placas de arquero. Tiene relación su difusión con las actividades ganaderas de trashumancia. Se introduce este fenómeno en Granada por pequeños grupos que habitaban en campamentos sin fortificar y se advierte su presencia en varios yacimientos granadinos. Los ejemplares y fragmentos más interesantes, expuestos en el Museo proceden del Cerro de la Virgen, de Orce, del Cerro del Castellón, en Campotéjar, del poblado de los Castillejos, en Montefrío, del poblado de las Angosturas, en Gor y del Cerro del Molino, en Torrecardela. En algunos yacimientos (Cerro de la Encina y Cerro de la

Virgen) sigue el campaniforme utilizándose hasta muy avanzada la Edad del Bronce.

Algunos dibujos de *arte esquemático* se presentan en el Museo, reproducciones de otros tantos de la provincia. Los primeros en dar a conocer este Arte fueron Obermaier y Breuil. Pellicer y García Sánchez descubrieron otros. Pilar Acosta los incluyó en su Tesis Doctoral. La zona de expansión de estas pinturas es la zona montañosa del N. de la provincia, en las serranías subbéticas, donde se concentran también los yacimientos de la Cultura de las Cuevas y los asentamientos de los pastores megalíticos, zona de Moclín y bordes de Sierra Harana, sobre todo.

Después del Eneolítico o Edad del Cobre se ve inundado el ámbito granadino por un gran número de poblados argáricos que acusan un gran desarrollo de la población, en una etapa que sitúa la investigación hacia 1900 a. C., *la Edad del Bronce*. El origen de este fenómeno cultural está, sin duda, en el Sudeste, en una zona muy concreta de la costa de Almería, gracias a una evolución de algo que surge en el Argar, de donde toma su nombre y con el que se le conoce en todo el espacio geográfico por donde se extiende, Murcia, Granada, Jaén y Alicante, en una época de clima más húmedo que el actual. Paralelamente, en otras regiones florecen otras culturas, con influencias recíprocas, el Bronce Valenciano en Levante, la Cultura de las Motillas en la Mancha y el Bronce del Suroeste en el Sur de Portugal y Huelva. En todas se da un cerámica muy característica, lisa, bruñida, con perfiles marcadamente agudos. Ambas cosas unidas le dan un bello aspecto metálico. Sus formas son cerradas, frente a las abiertas de la Edad del Cobre.

Hay una constante en estos pueblos argáricos granadinos. Aprovechan para su emplazamiento las laderas de una montaña, sobre las que se sitúan con un doble carácter, defensivo y de control de los recursos económicos de la región

(Cerro de los Infantes, Pinos Puente, Cerro del Castellón de Arriba, Galera, La Terrera del Reloj, Dehesas de Guadix, Loma de la Balunca, Castilléjar, etc.). Sobre las laderas se sitúan las viviendas, constituidas por cabañas de planta preferentemente rectangular, con paredes ligeras, a veces, o con gruesas paredes de piedra, de distintos tamaños, sin ningún elemento de unión. En la parte alta, amesetada, se sitúa la fortaleza, de planta rectangular, constituida por gruesos lienzos de muralla. En el interior del habitat está el enterramiento, no colectivo, como en la Edad del Cobre, sino, en general, individual. El rito que se practica es la inhumación. Junto a cadáveres, colocados, a veces, sobre una estera de esparto (Cuesta del Negro, Purullena) o en cajas de madera (Terrera del Reloj, en Dehesas de Guadix), en posición fetal, se colocaban los ajuares funerarios. Los distintos tipos de enterramiento, en covacha, en cista, en grandes vasijas de barro, se ofrecen en la sala del Bronce del Museo, reproducidas en dibujos. Asimismo se presentan la cerámica, armas, útiles y objetos de adorno de oro, plata y bronce, así como los moldes de fundición que patentizan la actividad metalúrgica del poblado, y las pesas de telar y útiles de hueso que acusan una importante actividad textil.

Desde 1968 esta cultura ha sido el tema principal de investigación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, dirigido por el Profesor Arribas. El estudio del «Grupo granadino de la Cultura de Argar» de este Organismo, abarca múltiples aspectos importantes para conocer la vida del hombre en esta etapa, el aspecto urbanístico, el ritual de enterramiento, el estudio estadístico de los ajuares, que arroja aspectos tan interesantes como la existencia de una organización social con, al menos 4 niveles sociales, el movimiento demográfico e, incluso, las enfermedades padecidas, la base económica agrícola, ganadera y metalúrgica de los poblados, las técnicas empleadas etc. Una serie de tesinas sobre diversos materiales y de tesis doctorales sobre aspectos más complejos van completando la investi-

gación, constituyendo un ejemplo de sistematización. Esta investigación incluye los interesantes trabajos de análisis realizados por J. Capel, en el Laboratorio Experimental del Zaydín, en colaboración con el personal de dicho Centro.

Se ha estudiado dentro de este programa, dos importantes yacimientos argáricos. Uno en la depresión de Guadix, en Purullena, Cuesta del Negro, y otro en la vega granadina, el Cerro de la Encina de Monachil, yacimiento adquirido por el Estado, en el que se han realizado varias campañas y publicado una parte importante. Los cortes estratigráficos de Purullena y Monachil acusan una larga ocupación; 6 siglos en Monachil y 3 ó 4 en Purullena. Ambos fueron abandonados durante dos siglos y ocupados nuevamente hacia el año 1000.

La expansión de la Cultura del Argar está representada en el Museo también por hallazgos de otros yacimientos, emplazados en lugares más o menos cercanos a éstos, que por sus características parece que no eran poblados autosuficientes sino que estaban relacionados entre sí en función de las aportaciones a la economía del conjunto por lo que cada uno tiene sus peculiaridades, a tenor de las actividades complementarias que desarrollaban. Otros están situados en lugares de enlace con la costa. Es el caso de Lentejé y Salobreña.

Los materiales de Gorafe y los Bermejales, abundantes en la Sala del Bronce, nos hablan de la utilización de las sepulturas megalíticas durante todo el Bronce Antiguo y acusan una acción cultural del mundo del Bronce sobre las poblaciones megalíticas que aceptan los rituales argáricos pero no adoptan totalmente sus sistemas de producción económica, como ocurre en Laborcillas y en las Angosturas de Gor, así como en los estratos superiores del Cerro de la Virgen de Orce.

Hacia 1.300 a. de C., comienza el declive de los poblados argáricos, que coinciden con la caída del poder micénico e

hitita y del Mediterráneo oriental, en general, y el auge del Atlántico, coincidente con el desarrollo de la metalurgia del estaño. Es un hecho, constatado en los yacimientos, el desarrollo y expansión de la metalurgia del bronce fabricado a base del estaño, en sustitución del bronce arsenicado anterior. Con ello va unido el cambio de las estructuras y bases económicas. El establecimiento preferido no es, como en la Edad del Bronce Pleno, el que tiene mejor defensa natural, sino el que posea una situación de control de las vías naturales de comunicación con las regiones del Alto Guadalquivir, que, en esta época, va a tener mayor importancia con el florecimiento de la Cultura Tartésica, motivado, en gran parte, por el monopolio que ejerce Tartessos en el comercio del estaño. El nombre que se da a la cultura de ese momento es el de *Bronce Final*.

Cuatro yacimientos importantes están representados ampliamente en el Museo, El Cerro de la Encina de Monachil, El Cerro del Real, de Galera, El Cerro de los Infantes de Pinos Puente y El Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona. Estos poblados se asientan sobre los argáricos, unas veces (Cerro de la Encina y Cerro de la Mora) o en las proximidades, (Cerro del Real y Cerro de los Infantes). Viven en cabañas de planta oval dotadas de zócalos de piedra y paredes de tapial o adobe, algunas revestidas de grandes placas de estuco con adornos acanalados. En ellas se han encontrado las típicas cerámicas excisas y de boquique, pesas de telar y las vasijas de formas abiertas, como platos y fuentes carenadas y grandes orzas de fondo plano, hachas de asas laterales y hachas de talón y anillas, características de la fase inicial para darse en época posterior mayores relaciones con el mundo tartésico como cerámicas brufidas o con aplicaciones metálicas y las primeras incineraciones y aparecer, en la última fase, las primeras muestras de relaciones fenicias de la costa, muy bien representadas en el Cerro de los Infantes.

Fernando Molina ha realizado su Tesis Doctoral sobre el Bronce Final y distingue tres fases características: 1.º: 1100 a 900 a. de C., definida por el contacto con las poblaciones ganaderas de la meseta del horizonte Cogotas I, iniciadas durante el Bronce Tardío. Una 2.º fase, Bronce Final Pleno, 900-800 a. de C., en que se da un desarrollo mayor de los contactos con el mundo tartésico del Bajo Guadalquivir. La 3.º fase, 800-700 a. de C., acusa la influencia que ejercen sobre estos poblados del interior los contactos con las colonias fenicias de la costa.

Sobre los yacimientos de Bronce Final de la Vega granadina, Cerro de los Infantes de Pinos Puente, Cerro de la Encina de Monachil, Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona y en el Cerro del Real de Galera, en una última etapa, Bronce Final Reciente, aparecen muestras de contactos comerciales con las *Colonias fenicias* de la costa. Los datos literarios de la existencia de una gran población fenicia en las costas meridionales del mediterráneo no habían tenido una comprobación arqueológica. La necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar, descubierta en 1962, y antes, 1959, el descubrimiento del Tesoro del Carambolo, son el comienzo de una serie de descubrimientos que prueban, de manera fehaciente, la realidad de esta colonización. La sala IV del Museo, atrae más que ninguna otra la atención del visitante que queda perplejo ante la contemplación de las 7 vitrinas que contienen los materiales arqueológicos, procedentes de las tumbas excavadas por M. Pellicer en el Cerro de San Cristóbal de Almuñécar, donde se localizó la necrópolis de la factoría fenicia, necrópolis que empezó a utilizarse, al parecer, a fines del siglo VIII a. de C. y cuyo poblado se desconoce aún. El ritual observado es el de incineración. Las tumbas excavadas por Pellicer tenían forma de pozo, de unos 3 a 4 metros de profundidad. En nichos laterales, tapados con bloques de piedra, situados verticalmente, aparecían las urnas que con-

tenían las cenizas, mezcladas con objetos de adorno personal, brazaletes de bronce, anillos de plata, oro y cobre, con escarabeos basculantes, colgantes de piedra y hueso, cuentas de cobre, estuche-amuleto propio del ajuar fenicio, etc. Las 17 urnas son de alabastro, de diversas formas y tamaños. Algunas de ellas tienen grabados las cartelas de los faraones egipcios, de la dinastía 22, Osokon II, (870-847 a. C.), Chenchonk II (849) y Takeloth II (847-823). Son por tanto piezas egipcias del siglo IX, utilizadas en Almuñécar en el siglo VII, procedentes, tal vez, del saqueo de tumbas egipcias, con las que ya en la antigüedad se desarrolló un comercio, que no ha cesado en todos los tiempos. Otro vaso lleva pintada la leyenda, en caracteres púnicos, —*Restos quemados/de Magón, hijo de H [L] S*— estudiada por J. Ferrón. El ajuar que acompañaba a estos vasos cinerarios está formado por 2 *skyphoi* protocorintios del siglo VII, huevos de avestruz decorados con pintura roja, que contenían ocre en su interior, lucernas bicornes, platos y oinocoos, de barniz rojo, bruñidos, de boca de seta y piriformes. Estos y otros recientes hallazgos prueban arqueológicamente la colonización comercial fenicia en la costa meridional mediterránea, de la que se tenían referencias literarias y muestras múltiples de los estímulos aceptados por los indígenas andaluces en abundantes piezas que patentizan esta influencia fenicia. De este impacto producido por los colonizadores en los pueblos indígenas, tenemos muestras de varios yacimientos granadinos, que están representados en el Museo. Por orden cronológico de su descubrimiento, tenemos los ya citados del Cerro del Real de Galea, excavado por Guillermo Schule y M. Pellicer, el Cerro de la Encina, excavado por el Departamento de Prehistoria y el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, excavado por el Museo Arqueológico de Granada y el Departamento de Prehistoria de la Universidad. A estos se une el Cerro de la Mora, en Moraleda de Zafayona, excavado por J. Carrasco y Mauricio Pastor. Hablaremos más detenidamente después

porque en ellos se pueden seguir los primeros contactos comerciales manifiestos en los objetos importados y la transformación sufrida por estos pueblos hasta plasmarse en una cultura peculiar. Otros yacimientos, esparcidos por otros puntos, muestran una gran importancia, en relación con las posibles rutas de expansión de estos colonos. Es el caso del reciente yacimiento excavado por el Equipo del Museo Arqueológico en el Cerro del Centinela, en Domingo Pérez, en 1983, bajo la dirección de M. E. Jabaloy y V. Salvatierra, en el que se han encontrado varias ánforas fenicias, probablemente importadas, sobre dos fondos de cabaña ovals. Las ánforas pueden fecharse hacia finales del siglo VII o principios del VI a. C. Otro yacimiento testimonia esta expansión fenicia hacia el interior, siguiendo el valle de Lecrín; fue localizado cerca de la Gorgoracha. En ese orden se pueden incluir los restos de otros dos yacimientos prospectados por el Museo en la zona de Alhama.

La necrópolis del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar, parece corresponder a una población que desarrolló su actividad en la etapa que siguió a la caída de Tiro, caracterizada por una independencia de la colonia respecto de la metrópolis oriental y una mayor intervención del pueblo indígena, ya colonizado, así como mayores contactos con las factorías griegas, representadas en la necrópolis por los dos vasos protocorintios de la tumba 19, que asimismo dio un fragmento amorfo de hierro, tal vez, hasta ahora, el de fecha más antigua encontrado. Es la época de apogeo del comercio fenicio en el sur de la península, fechada entre 750 y 650 a. C.

Otra necrópolis fenicia parece que empezó a utilizarse en Almuñécar en la segunda mitad del siglo VII, fecha que da F. Molina a dos sepulturas de la Necrópolis de Puente de Noy, situada sobre el Cerro de la Cruz, las sepulturas más monumentales del conjunto. Una, sobre la ladera oriental está formada por una cámara de sillares, con dromos y nichos en la pared frente a la entrada, del mismo tipo que la

encontrada en Trayamar, en la provincia de Málaga. La otra es un hipogeo, contituido por un pozo excavado en la roca, con una escalera tallada en ésta, para descender al fondo, donde, sobre un lateral, está excavada la sepultura, sellada por un muro de sillares encajados en la misma roca. La necrópolis se utilizó hasta época romana. Aparte del hipogeo, se han estudiado 10 tipos de sepulturas. Todas ellas están excavadas en la roca y responden a los rituales de inhumación o incineración con abundantes muestras de reutilización, que en un momento final, hacia el siglo I, se amplía a la ladera oeste de la colina. Los ajuares de estas sepulturas son representativos de las distintas etapas de civilización, fenicia, púnica y romana a que pertenecen, por lo que están distribuidos en distintas salas del Museo. En la sala de colonización fenicia (vitrina 6) se presentan las piezas cerámicas fenicio-púnicas, lucernas, quemaperfumes, anforas, platos, jarros y urgüentarios, de distintas formas y tamaños, así como las piezas de adorno, collares, anillos basculantes, de plata y bronce, un par de arrancadas de oro, amuletos, de esteatita, unos y de pasta vítrea otros, fechados en el siglo V a. C. con representaciones de dioses egipcios protectores de la metalurgia, el dios Ptah, su hijo Nefertum, los enanos patecos o cabiros hijos de Ptah y los dioses Bes, Tat, Tueris o Hathor, además de otros objetos pequeños, entre los que destacan varios portaamuletos de plata y una cucharita del mismo metal.

El hallazgo de materiales de la etapa del Bronce Final en las excavaciones realizadas en la Cueva de Siete Palacios, y las cerámicas fenicias, de fecha al parecer coincidente con las cerámicas de la Necrópolis Laurita, inducen a F. Molina, su excavador, a afirmar que se puede relacionar el habitat de la colonia fenicia de Sexi con su necrópolis.

La colonización griega en el sur de España no está comprobada por la Arqueología pero sí hay una gran cantidad de objetos griegos en los yacimientos, sin duda traídos por

los fenicios en su comercio, a juzgar por los que aparecen en las factorías fenicias y sobre todo, en sus necrópolis. Es el caso de los dos vasos protocorintios de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal, fechados por Pellicer en la primera mitad del siglo VII a. C., lo que indica una fecha muy temprana de estos contactos comerciales que van a dar lugar a una presencia mayor de objetos en los siglos siguientes, sobre todo en el V y IV a. C.

En las vitrinas de la sala destinada a la Cultura Ibérica granadina hay varios ejemplos de estos objetos importados de Grecia, hallados en la provincia. La pieza más importante, sin duda, es el peto anterior de una coraza griega de bronce que, procedente, tal vez, del naufragio de una nave griega o fenicia, fue encontrado en la costa de Almuñécar, por don Fernando Nestares quien la entregó generosamente al Museo, en 1967. Se trata de una pieza de interés excepcional. Pertenece al tipo de coraza de placas, peto y espaldar, unida por 4 charnelas, (dos a cada lado) cerca de las escotaduras de axilas y caderas, que se abren por un lado, generalmente el izquierdo. A mediados del siglo VI aparece el tipo de coraza musculada, a que pertenece ésta, para conseguir su mejor adaptación al torso. Se inicia el esquema anatómico con la simple doble curvatura, en omega, de los senos y se completa con la línea simple, doble o triple de los costillares. La de Almuñécar se ha fechado por el Dr. Maluquer, que la estudió, en el siglo V a. C., dada la sobriedad general, falta de hombreras y ausencia de la curva central inferior. Queda totalmente incierto si se trataría de un objeto de uso personal de un guerrero aristócrata, embarcado en la nave, de una mercancía que formaba parte del cargamento, o simplemente, de un trofeo, adquirido por un mercenario ibérico para deslumbrar a sus paisanos al regresar a su tierra, ya que los iberos figuraban regularmente en los ejércitos púnicos. Es más moderna que los cascos griegos de Jerez y de Huelva.

Entre los materiales antiguos del Museo, encontrada en 1878 en Atarfe, figuraba una figurilla de bronce, vestida con túnica de pliegues finos paralelos que dejan entrever las formas del cuerpo. Presenta los brazos en actitud oferente pero incompletos, así como los pies. Lleva collar de varias vueltas y se toca con gorro cónico. García Bellido la fecha en la primera mitad, avanzada, del siglo V, o, tal vez, posterior.

Entre los materiales cerámicos de la Necrópolis del Cerro del Santuario de Baza, hay dos vasos áticos de barniz negro. Uno, con barniz negro brillante, de muy buena calidad, apareció en la tumba 7. Tiene cuerpo semiesférico, adornado con estrias horizontales paralelas, hechas con el torno, en toda su superficie, y fuerte carena en su unión con el cuello que es ancho, de forma acampanada. Sobre la parte inferior de éste presenta una guirnalda horizontal formada por un tallo ondulante y hojitas de yedra pintadas en blanco. En el interior, sobre el fondo, lleva una carátula, pegada antes de ser pintada la vasija. F. Presedo, que excavó la Necrópolis, lo considera de la forma 41 de Lamboglia y lo fecha en el siglo IV a. C. El otro procede de la tumba 17. Se trata de un plato con pie. Tiene el borde reentrante y el fondo adornado con líneas concéntricas de decoración con ruedecilla que incluyen nueve palmetas enlazadas. Se trata de un ejemplar de la forma 21 de Lamboglia, fechable en el siglo IV a. C. (325-310).

En la Necrópolis bastitana del Mirador de Rolando, se encontró un kilix griego del siglo IV a. C., momento en que el comercio de vasos griegos es más intenso y el grupo más importante de vasos áticos importados lo constituye el de las copas áticas con figuras rojas (73 en Andalucía, en piezas completas y fragmentos, según P. Bruillard). Pertenece éste al grupo de Viena 116, identificado por Beazley como el grupo más representado en Andalucía. Presenta dos círculos alrededor del medallón, un efebo de pie en himation, de perfil, hacia la izquierda y con el brazo extendido. Lo estudió Gloria Trias.

El Museo no posee ningún ejemplar completo de los vasos griegos encontrados en el Cerro del Real de Galera. Sólo fragmentos de dos cráteras áticas con figuras rojas. El pie de una de ellas, de procedencia dudosa, tiene la particularidad de tener una inscripción en el fondo interior. Solá Solé la lee en 1955 y traduce: «Vasija de los collares preciosos», interpretando las cuatro líneas oblicuas finales como la indicación del número de collares contenidos en el vaso. La fecha que da a la inscripción es siglo II a. C., y consiguientemente a la vasija ya que admite que fue grabada antes de su cocción. En 1979 A. Johnston no está de acuerdo con esta fecha ni con su origen italiano, ya que tales leyendas aparecen en otros numerosos vasos de figuras rojas, del período 440-390 a. C., pero no en otros vasos.

De las excavaciones clandestinas realizadas en el Cortijo Colorado, cerca de las Angosturas de Gor, sólo ha recuperado el Museo las dos piezas recuperadas por M. Bottella: una placa de hueso con decoración incisa y un *ariballos* de vidrio azul oscuro, decorado con franja de hilos de vidrio de colores y técnica de núcleo de arena. Se puede fechar del siglo VI al IV a. C.

Un fragmento de cerámica ática procede del Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona.

La acción cultural de púnicos y griegos transformó a los pueblos hispanos que ya habían recibido múltiples influencias anteriores. Produce una serie de actividades materiales y espirituales que tienen, acaso, algunos rasgos comunes, merced a esos estímulos exteriores, pero también unas respuestas con una peculiar manera de asimilación, que, en cada caso, está impregnada de sus características propias bien diferenciadas. Estos estímulos exteriores actúan como elementos de formación en esta etapa de cristalización de la *Cultura Ibérica*, especialmente estudiada por O. Arteaga.

Lo fenicio se desarrolla en Occidente con unas industrias propias basadas en el trabajo de las materias primas de la Península, sobre todo las derivadas de la minería y de la pesca (industria de salazones), de la agricultura (industrialización de la vid y el olivo) y los de la ganadería (industria lanera, con propósitos textiles). Espiritualmente, informan en el Sur una cultura, una religión, un nuevo aporte étnico, contribuyendo a la formación de las culturas *orientalizantes* (en Tartessos) y *protohistóricas* en la Alta Andalucía y en el Sudeste.

El factor griego, que actúa como consecuencia de las navegaciones que conducen a la fundación de Marsella, en el año 600 a. C., y la instauración de la Neápolis en Ampurias, a fines del siglo VI a. C., van a dar lugar a que las relaciones griegas con Levante y Andalucía se entrecrucen con lo oriental, que se venía desarrollando gracias a lo fenicio, dando lugar a dos verdaderos caracteres identificadores de la plenitud ibérica, una cultura ibérica con raíces en los orientalismos fenicios e injertada de elementos grequizantes que, unidos a los rasgos indígenas, se traducen en un fruto original, un pueblo, o mejor, muchos pueblos que se caracterizan por sus ideas religiosas, su escritura, su arte, su arquitectura, su peculiar forma de vestir y adornarse, su desarrollo económico, etc. etc.

El proceso de esta transformación se ha podido seguir con toda claridad en los cortes realizados, en 1980, en el Cerro de los Infantes, en las excavaciones llevadas a cabo y publicadas por el Museo Arqueológico y el Departamento de Prehistoria de la Universidad, con la colaboración de M. Sotomayor y O. Arteaga, que viene a ser de gran interés también para el estudio general del proceso de formación de la Cultura Ibérica de la zona meridional, desde el Bronce Final reciente (800-700 a. C. hasta los comienzos del siglo VI).

Se puede resumir este proceso a través de las fases con características determinadas por tres tipos de influencia. En un momento de plenitud del Bronce Final se localizan

en el Cerro las típicas cabañas de forma oval, con paredes de tapial sobre zócalos de piedra de poca altura. Se dan, de una parte, elementos importados de la Baja Andalucía, representados por las fuentes carenadas con decoración bruñida, soportes de carrete y una fibula de codo: de otra, se acusan elementos del Bronce Final del Sudeste. Una fase siguiente, perteneciente al Bronce Final Reciente, acusa ya el impacto colonial fenicio. Aparecen las vasijas de paredes finas, de una gran perfección, las fuentes carenadas del tipo «Castellones de Ceal» y los vasos carenados de borde alto y hombro. En esta fase, en una fecha muy temprana, tal vez 775-750 a. C., aparecen las primeras cerámicas fenicias importadas, fechables en la primera mitad del siglo VIII a. C., platos de engobe rojo, a torno, de borde muy estrecho, ánforas en forma de odre, con el hombro marcado y fibula de bronce, de doble resorte.

La introducción del torno de alfarero y el horno de altas temperaturas, para las cerámicas a torno con imitación de las formas a mano del periodo anterior, son las innovaciones que van a marcar el periodo protoibérico, que dura todo el siglo VII a. C.

Desde el punto de vista urbanístico la transformación se traduce por la construcción de viviendas de planta cuadrada, con varias habitaciones y zócalos más sólidos, paredes de adobe y un gran horno de ánforas, fechable a fines del siglo VI a. C.

Otro yacimiento que ofrece gran interés para este momento de formación y que, incluso, ofrece documentación del Ibérico antiguo, s. VI y primera mitad del siglo V a. C. es el Cerro de la Mora, de Moraleda de Zafayona, que excavan J. Carrasco y M. Pastor. Los materiales están en estudio actualmente.

En 1957, apareció en el Cerro de la Mora una tumba, estudiada y publicada por M. Pellicer, que dio un interesante broche de cinturón de bronce, a más de otras armas de hierro, fechada en el siglo IV a. C.

La investigación del Ibérico en Granada no se ha acometido aún, sobre todo en lo que se refiere a poblados. Han aparecido algunos y se han excavado pero no han dado resultados interesantes suficientes, o no se han publicado: Cerro del Real, de Galera, Cerro del Cepero, en Baza, Cerro de los Castellones, en Laboreillas, Cerro de las Angosturas, de Gor, Cerro de los Castillejos, en Montefrío y Cerro de los Infantes, en Pinos Puente. De todos ellos hay constancia en el Museo. La investigación ha dedicado mayor atención a las Necrópolis. Las de Galera y Baza han sido excavadas sistemáticamente. Las dos han producido gran cantidad de objetos, que, en su mayor parte, no han quedado en Granada. Las dos también han corrido la misma suerte en cuanto a la atención nula que se ha dado a la conservación y consolidación de sus estructuras. La necrópolis de Tútugi (Galera) fue excavada por J. Cabré y F. Motos y publicada en 1920. La gran cantidad de tumbas excavadas, más de un centenar, proporcionaron muchos datos sobre la arquitectura funeraria. Estaban constituidas algunas por cámaras de planta cuadrada o rectangular con paredes de sillares o mampostería, cubiertas por grandes losas que solían estar sostenidas por una columna central con capitel de rica factura. Las paredes y suelos estaban adornados con estucos pintados, con composiciones geométricas o figurativas. Diéron abundantes vasos griegos de figuras rojas y multitud de otros objetos cerámicos, orfebrería e incluso una interesante figura de alabastro que representa a un dios o diosa sentada entre dos esfinges y portando una vasija sobre sus manos, casi todo en el Museo Arqueológico Nacional. En Granada tenemos varias vasijas de cerámica ibérica, una de ellas decorada con franjas pintadas y una línea de decoración incisa.

La necrópolis de Baza, excavada por F. Presedo, a partir de 1968, no ofrece gran importancia desde el punto de vista arquitectónico. Su excavador enumera cuatro tipos diferentes de los cuales el más monumental era el que conte-

nía la célebre escultura conocida por «Dama de Baza», constituido por «un pozo cuadrado de 2,60 m. de lado y de 1,80 m. de profundidad que apareció lleno de tierra y sin superestructura visible». En el Museo están expuestos los ajuares de las sepulturas excavadas por F. Presedo en 1968, las únicas, al parecer, que fueron subvencionadas por la Dirección General de Bellas Artes.

Los ajuares de las sepulturas ingresadas contenían vasos cerámicos, algunos con pintura roja y fragmentos de armas de hierro, a más de los dos vasos áticos ya mencionados. Entre los primeros destaca una urna, de proporciones elegantes, con pie alto, boca ancha y borde ligeramente exvasado. La pintura, a base de líneas horizontales paralelas resalta el borde del pie y su estrangulamiento, así como un adorno de tres estrias paralelas que lleva en la parte superior, bajo el cuello, y se completa con dos filas de dientes de lobo rayados que rellenan los dos espacios de la parte central de la vasija.

Es lamentable el destino que han seguido los abundantes objetos de esta necrópolis y que no hayan tenido éxito los esfuerzos y gestiones realizados por el Museo para que quedase en él la pieza cumbre de la Necrópolis, la «Dama de Baza».

Una y otra necrópolis acusan por sus ajuares y la variedad de los enterramientos que correspondían a individuos de distinta categoría social lo que demuestra una sociedad estratificada. Asimismo que la economía está fundamentada en la explotación agrícola a la que contribuye el nuevo y más complejo instrumental.

La 3.ª necrópolis que ha dado materiales importantes es la de la ciudad de Iliberri, la ciudad batestana que debió explotar la vega del Genil, junto con Ilurco. Las dos acuñaron moneda y las dos tuvieron un emplazamiento similar sobre la parte superior del Albayzín, la 1.ª, y sobre la meseta superior del Cerro de los Infantes, la 2.ª.

Dos necrópolis se han localizado correspondientes a la ciudad de Iliberri. Una sobre el Cerro del Mauror, de la que se conserva en el Museo sólo una vasija de cerámica decorada con dibujo geométrico pintado en rojo. La situada sobre el Mirador de Rolando, sobre una colina al Norte del Albayzín, ha dado gran cantidad de materiales estudiados por A. Arribas, que se conservan en el Museo, vasos cerámicos, un kilix griego, un jarro de bronce, un «braserillo», dos fibulas anulares hispánicas, un fragmento de *simpulum*, igualmente de bronce y armas ibéricas de hierro, falcatas, un puñal, una espada, varias puntas de lanza, una con decoración nielada de plata, un regatón y varios fragmentos de ruedas de carro.

Un exvoto femenino de bronce procede de Cartuja.

De Pinos Puente proceden varias piedras con caballos en relieve plano sobre fondo rebajado, de los que tenemos noticia que han aparecido en buen número, casi todos en el mismo lugar, un cerro contiguo al de los Infantes en el que, sin duda, debió de estar situado un Santuario en el que se daría culto a este animal.

En la vega del Genil, junto a Trasmulas, aparecieron tres leonas de piedra dos de las cuales se presentan en el Museo, donadas por la Excma. Señora Duquesa de Lécera, probablemente dedicadas a estar colocadas a la entrada de los templos o de los monumentos funerarios.

El magnífico toro de piedra que centra la sala de Ibérico no es de la provincia. Se trata de una pieza singular, encontrada en Arjona (Jaén), donada, junto con otras piezas interesantes (un ánfora púnica, dos asas de un braserillo púnico y una espléndida asa de bronce de una vasija romana), por D. Ramón Pérez de Herrasti.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar un yacimiento del que se tienen abundantes materiales en el Museo, cerámicos y de bronce, localizado por el Museo en el Cerro del Cántaro de Benalúa de las Villas. Los materiales,

recogidos en varias prospecciones realizadas en el mismo, se estudian actualmente.

El Sur de España conoció la presencia *romana* desde los comienzos. En el año 207, Cádiz, la *Metrópolis púnica*, ya ha sido conquistada. En el año 206 funda Escipión el Africano, Itálica, Cartela fue fundada en el año 171 y Córdoba en el 132 a. C. El territorio de la actual provincia de Granada entró en el orden romano en época temprana. Guadix, Colonia Iulia Gemella Acci, fue fundada por César en el año 45 a. C. posiblemente.

Los móviles de la conquista de la Península por los romanos y de su permanencia a través de siete siglos, a más de razones de prestigio y de protección de sus aliados en la lucha contra los cartagineses, fueron razones económicas. La explotación de un territorio rico y con grandes posibilidades fue sin duda la principal razón, que, más tarde, pudieron comprender que era más mítica que real. La explotación de las minas del sudeste, para lo que ofrecía una situación inmejorable Guadix, la de las salazones de Almuñécar y el aprovechamiento de la riqueza agrícola que en todos los tiempos ha ofrecido la Vega granadina, explican su asentamiento preferido en estas tres zonas, en las que florecieron las poblaciones de Acci, Basti, Sexi, Iliberis, Ilurco, las concentraciones mayores y gran cantidad de población diseminada en la vega entre las que destacan Calecula, Ulisi y Baxo.

Pero Roma, que obtuvo durante siete siglos de romanización grandes beneficios en la Península, efectuó también grandes gastos, sobre todo en el siglo II, y lo más importante, nos legó un idioma y la primera idea de España como unidad. También se sirvieron muchas veces de Hispania para sus propósitos políticos en Roma. Un ejemplo son las guerras civiles de César y Pompeyo, en las que tuvieron el apoyo de cada una de las partes en que estuvo dividida Hispania, César de la Ulterior y Pompeyo de la Citerior. Tam-

bién se sirvió de sus hombres. La guardia personal de Lépi-do estuvo compuesta por indígenas de Hispania y otros ocuparon puestos de responsabilidad en Roma.

Los restos romanos hallados en Granada y su provincia nos confirman que se potenciaron aquellos poblados ibéricos que tuvieron más importancia en la época anterior. Las poblaciones de Iliberi, Ilurco, Basti, Acci y Almuñécar han proporcionado restos arqueológicos de gran entidad. La suerte que han corrido ha sido diversa. Los de Iliberi y Acci, en su mayor parte han quedado sepultados bajo la población que siguió y sigue asentada en estos lugares. De las de Ilurco, en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, y de Basti, en el Cerro del Cepero, se podrán conseguir muchos datos, si cesa el expolio sistemático a que están sometidas ambas, más que la excavación a realizar en ellas, que exige un programa serio muy completo y responsable, es importante su protección.

Los restos conservados en el Museo son exponente de la importancia de estas ciudades.

Restos arquitectónicos de Iliberi, Ilurco, Daragoleja, Gambia Grande: restos escultóricos en Almuñécar, Guadix, Iliberi, Píñar: de artes industriales, cerámicas, vidrios, orfebrería etc., procedentes de varios lugares de la provincia, nos confirman los datos literarios de la dominación romana en Granada, representados en el Museo.

De Iliberis se conservan restos monumentales importantes. Destaca una piedra de grandes proporciones, que da fe, por la inscripción grabada en su superficie, de la existencia del foro y la basilica de la ciudad, que a juzgar por éste y otros muchos restos arquitectónicos y escultóricos, existió en el lugar que después ocupó, en época musulmana la Alcazaba Cadima. De éste y otros puntos del Albayzín han ingresado en el Museo fragmentos de escultura femenina y masculina, basas de columnas y capiteles, un sarcófago de mármol decorado con guirnalda y bucraneos, restos cerámicos, un fragmento de friso de piedra blanda con carátula, po-

siblemente, parte de monumento funerario y un buen conjunto de inscripciones sobre piedra, algunas con la mención de *Iiberis*. Otros restos denuncian necrópolis en varios lugares de la capital (Cuesta de la Alhacaba, Camino de Ronda, Barrio de los Verjeles, etc., así como el ajuar de una tumba descubierta en 1977 en la calle de San Antón, hasta ahora, los restos romanos más antiguos que se conservan en el Museo, procedentes de la capital.

Son de gran importancia los materiales obtenidos en las excavaciones realizadas por M. Sotomayor en unos hornos de cerámica sigillata y común descubiertos por él en el «Cercado Alto de Cartuja». Se conserva en el Museo gran cantidad de piezas de la producción de estos Hornos, entre los que destacan los fragmentos de moldes de sigillata, en general de muy buena calidad. Predominan las formas 24-25, 27, 15-17, 2, 36 y 37 de la tipología de Dragendorf, así como los cazos hondos de asa plana decorada, poco corrientes en la producción hispánica y los jarritos con un asa y perfil bitroncocónico carenado, además de la cerámica común, (dolia) y de construcción (tégulas y ladrillos).

M. Sotomayor y E. Pareja ingresaron en el Museo los restos arqueológicos hallados en la importante factoría de salazones de pescado de «El Majuelo», en Almuñécar, excavada por ambos y publicada en 1971.

De Ilurco se conservan en el Museo restos arquitectónicos, basas y tambores de columnas, materiales cerámicos e importantes inscripciones.

De Basti proceden vasos cerámicos de sigillata y campanienses y gran cantidad de fragmentos de ambos tipos de cerámica así como de vidrio.

Durante el siglo III muchas de las tierras comunales, pertenecientes a las ciudades pasaron a manos de particulares y se formaron grandes latifundios en cuyo territorio se establecían mansiones más o menos importantes, villae, que constituían importantes explotaciones agropecuarias. Este es tal vez el sentido de las villae localizadas en Gabia

Grande, Daragoleja, (junto a Láchar), Torralba (en Huéscar), Paulenca (en las inmediaciones de Guadix) y Cortijo de Periate (en Piñar), posiblemente. De la primera se conserva un amplio edificio, excavado por J. Cabré en 1923, resto sin duda, de otro mayor, del que subsiste, bajo tierra, un amplio corredor que lleva a una especie de cripta, que debió tener una bóveda baidá, a juzgar por sus arranques. Se conservan en el Museo chapas de mármol blanco, grabadas, con aspecto de capiteles de pilastras, de muy buen arte, y abundantes piezas sueltas de *opus sectile*, que componían figuras humanas y de animales, recortadas en mármol blanco grabado y elementos florales y letras del alfabeto latino, de caliza blanca. Se presentan con dibujos del monumento.

Daragoleja, junto a la margen derecha del río Genil dio restos de un edificio, del que sólo se conservan dibujos de éste y de un mosaico.

La villa rústica de Torralba, probablemente de los siglos III y IV, fue excavada en 1976 por M. Sotomayor y E. Pareja quienes constataron la existencia de una serie de cimientos de construcciones romanas, algunas de gran riqueza, por los mosaicos que decoraban su interior (uno ya conocido desde 1929 y del que había dado noticia Gómez Moreno en las *Misceláneas*, en 1949) y estucos en paredes.

La villa de Paulenca la excavó en 1972 J. M. Santero Saturino, a raíz del hallazgo de una escultura femenina de mármol blanco, que se exhibe en el Museo casi desde su aparición. Se trata de una villa rústica fechada en la primera mitad del siglo IV, —aparecieron monedas de Constantino y Constante— fecha confirmada por los restos cerámicos, terra sigillata clara, de formas y decoración del Bajo Imperio, y gran abundancia de cerámica común que permite establecer una tipología local.

La escultura femenina apareció sin cabeza ni brazos. Viste túnica transparente, ceñida con una cinta por debajo de los senos, que deja un pecho al descubierto. Se cubre

con un manto que, a deducir de su actitud, sostenía por encima de la cabeza con la mano derecha y se derramaba en cascada de pliegues, concebidos de forma inconsecuente, de menos calidad artística que la mitad superior de la figura. Recuerda un modelo griego de Afrodita, del tipo de la Venus de Frejus, fechable en el siglo V, a. C., atribuida por algunos autores a Alcámenes y por otros a Calímaco. Se trata de una copia romana tardía de carácter provinciano, hecha, muy probablemente, en talleres de Hispania.

La ciudad que ha dado más monumentos arquitectónicos y escultóricos de época romana es Almuñécar. El Museo presenta en la sala de Arte Romano tres importantes piezas. Centra la sala una gran matrona de tamaño algo mayor del natural, sin cabeza ni manos, ni brazo derecho, tal vez funeraria o acaso retrato de emperatriz. Viste larga túnica que modela las formas del cuerpo y se cubre con un manto que cae en cascada de pliegues sobre el brazo izquierdo. Es de muy buena factura y responde a un tipo de creación helenística del siglo IV-III que perdura después. Parece obra del siglo I o II. Una escultura de togado, de peor calidad artística que la anterior. Viste la toga pretextada, la *bulla* sobre el pecho y la cista, *capsae*, para los rollos, *volumina*, sobre el suelo, a su izquierda. La 3.ª pieza es una estatua fragmentada de emperador en traje militar, *thoracato*, de muy buena factura.

De procedencia desconocida, estuvo en la Alhambra desde el siglo XVI hasta 1868, un torso de hombre joven con pelo rizado en tirabuzones, plleo y clámide que, al parecer, representa a Ganimedes. Es un tipo helenístico muy conocido del que existen varias repeticiones, atribuidas por unos autores a Eufanor. Es copia, posiblemente, de un original de bronce, modelado a aristas vivas.

De Tocón procede una cabeza pequeña con casco.

De procedencia desconocida, es un Mercurio pequeño de bronce. Procede de Iznalloz un magnífico ejemplar de colador de bronce y de ingreso reciente una figurita de Minerva,

igualmente de bronce, de Daimuz el Alto, cerca de Darago-leja, en las proximidades de Láchar, donada por nuestro colaborador M. Argüelles, junto con otros restos, cerámicos, en su mayoría. De allí proceden otros restos recogidos por el Equipo del Museo en prospecciones realizadas en la zona.

En la localidad de Lecrín, el Museo ha realizado excavaciones de urgencia en unas *Termas romanas*. En el área excavada se localizó un patio, con una piscina, que estaba rodeada por mosaicos y, adosadas a las paredes, tendría estatuas y columnas, a juzgar por los elementos localizados. Posiblemente se tratara de las termas de una *villa*, de grandes proporciones, o, quizá de una ciudad no identificada, hasta ahora, en las fuentes. De estas Termas han ingresado en el Museo, entre otros restos, todos ahora en estudio, tres piezas escultóricas y un capitel. Destaca el torso en mármol de una figura femenina desnuda, de muy buen arte. También la parte inferior de otra, consistente en el ropaje que deja transparentar la forma de las piernas, tal vez correspondiente a una figura recostada, acaso una ninfa. La tercera es una figura desnuda, tallada sobre un bloque de pequeñas proporciones.

El ingreso más importante de estos últimos tiempos es la interesante escultura de togado de bronce encontrada en el Cortijo de Perlate en 1982, que ingresó en el Museo, donde se está procediendo a una restauración minuciosa, actualmente muy avanzada, realizada, como otras importantes restauraciones del Museo, por el restaurador del mismo M. Fernández Magán. Un avance del estudio de esta pieza dimos a los pocos meses de su aparición, estudio que completaremos después de su restauración.

La Epigrafía nos demuestra que la romanización fue muy intensa en Granada. Se conservan en el Museo 34 piezas con inscripciones procedentes de 14 lugares (Alhama, Almuñécar, Atarfe, Cúllar Vega, Graena, Iliberis (10), Guadix, Güevéjar, Illora (3), La Malá, Moraleda de Zafayona (2), Motril, Pinos Puente (7), Purullena (3). A través de

ellas conocemos muchos datos de orden histórico, social y religioso. Sabemos por ellas de su organización administrativa y los nombres de personajes y familias destacadas que, no sólo ocuparon puestos importantes en el Municipio, sino que llegaron a tener puestos relevantes en Roma. Es el caso de P. Cornelio Anullino, de la tribu Galeria, natural de Ilíberis, del que se conserva en una inscripción parte de su *Cursus honorum*. Sabemos que ocupó el Consulado, máxima magistratura de Roma a la que un ciudadano podía aspirar, así como una serie de cargos más, como Procónsul de la Provincia Baetica, Legado de la Legión VII Gemina y otros cargos en Germania Superior, Africa y tal vez Siria. Es el personaje conocido que dio más realce al Municipio Ilíberitano. Valerio Vegeto fue igualmente cónsul y Senador durante Domiciano, al final del siglo I. Se conoce asimismo por otra inscripción del Museo, el nombre de su madre, Cornelia Severina, que fue flamínica de Augusto. Otra inscripción, mal conservada, pero que es quizá la más bella pieza epigráfica de Ilíberis y también la más interesante desde el punto de vista histórico, no sólo de Ilíberis sino también de la Bética, está dedicada a Q. Cornelio Valeriano, de la familia Cornelia, la más importante de Ilíberis y de la Bética, vinculada por lazos familiares a las familias más relevantes de la Bética. Fue uno de los 15 jueces de las cinco decurias de la Hispania romana. En la lápida honoraria que se le dedica consta su *cursus honorum*, y los cargos que ostentó en el ejército. CN. Papirio Aeliano Emiliano fue cuestor de la provincia de Acaya y Legado de Augusto en la legión XII fulmífera, entre otros cargos, en tiempo de los Antoninos. Un miliario procedente de Guadix lleva inscrito el nombre del emperador Póstumo, que reinó el año 260 y sabemos que cuidó mucho las vías y calzadas romanas. Existen varias inscripciones de libertos que aportan datos importantes para el conocimiento de la sociedad romana. Otra es de gran importancia para el estudio de la economía ya que documenta la existencia de una institución

aduanera del cobro del impuesto *portorium* por la circulación de mercancías, que se establecía en un 2% (quinquagésima). Tres lápidas de Illora se encontraron juntas en un sepulcro de forma de edícula en el Molino del Rey, la finca del Duque de Wellington, dedicadas a C. Iunius Severus, natural de Calecula y a su posible hija Annia Rustica. Además del topónimo Calecula, lugar desconocido, pero posiblemente situada en el lugar donde se conoce la villa importante de Daragoleja, documenta esta inscripción la existencia de un Colegio religioso funerario al que aluden los términos *amici* y *convictores cives*, encargados de organizar el banquete y fiestas fúnebres. Otras aportan datos demográficos como la de Murria Crescentina, ilurconense, que vivió 115 años. Por ellas sabemos también las ciudades que tuvieron un ORDO. Son por tanto muy importantes para conocer la vida de Granada dentro del orden romano. Actualmente realizamos el Catálogo con M. Pastor.

Es curiosa la colección de lucernas del Museo formada por interesantes piezas procedentes de Atarfe, Brácan, Illora, Padul y Granada. Están presentadas con la tipología de las mismas. También la de Cepos de ancla, de plomo, donada por F. Nestares.

La colección numismática, en su mayor parte reunida por Gómez-Moreno, padre e hijo, se vio enriquecida, el año 1959, por un tesoro de denarios republicanos, compuesto por 83 piezas de los años comprendidos entre el 201 y el 104 a. C., procedente de Cogollos de Guadix, gracias a la gestión de D. Angel Casas Morales, donante de otras piezas del Museo.

Piezas de gran interés para el estudio de la difusión de la romanización en la provincia, son las ánforas, piezas de cerámica que, como es sabido, se utilizaban para el transporte del vino, el aceite y el *garum*. El Museo posee una colección compuesta por 30 ejemplares, la mayor parte completas. Proceden de Atarfe, Almuñécar, Cúllar Vega, La Malahá, Purullena, Lobres, Motril y Granada. Respon-

den a 15 formas distintas de la tipología de Dressel. De ellas se ha realizado un catálogo que se publicará próximamente.

La época *tardo-romana* y la de *dominación visigoda* tienen un rasgo característico, el eje de la vida se desplaza desde las grandes ciudades al campo y es aquí donde se dan las manifestaciones culturales más importantes.

Restos monumentales que se conservan en el Museo, de clara filiación visigoda, son las dos piedras con adornos geométricos, de talla a bisel, procedentes de Montefrío y Tocón y otra con tosca cabeza humana procedente de Valderrubio y los capiteles con esta misma talla, procedentes de Daragoleja y del Secano de la Mezquita (Atarfe). Un capitel procedente del Albayzin y otro de la Alpujarra, completan esta pequeña serie de piedra, a más de dos pequeños de mármol, con parte del fuste, hallados en Atarfe y Belicena.

No es fácil distinguir los materiales cerámicos de época paleocristiana de los de época visigoda, ya que ésta es una continuación de aquélla, sobre todo en lo que se refiere a las necrópolis. Los jarros con un asa existentes en el Museo proceden de varios lugares (Atarfe, Montefrío, Tocón, Moraleda de Zafayona, Almuñécar), a los que se unen baldosas de barro cocido, con decoración de motivos cristianos y otros materiales como tubos de bóvedas, placas de techo y, sobre todo, piezas metálicas de adorno personal, pendientes, sortijas, hebillas y placas de cinturón, completan la colección visigoda del Museo. Entre las piezas de adorno destacan las piezas de cinturón procedentes de Atarfe, Loja y Brácana. Ya en el siglo pasado M. Gómez-Moreno, excavó la necrópolis de Murugán en Atarfe que dio abundantes piezas cerámicas y de orfebrería. También son abundantes los materiales procedentes de las tumbas de Ventas de Zafarraya y Tocón.

En 1964, R. García Serrano excavó y publicó las tumbas aparecidas en Moraleda de Zafayona, con abundantes pie-

zas de cerámica y alguna de orfebrería. Antes M. Pellicer había exhumado alguna. Recientemente, C. Torres ha excavado una importante necrópolis en Montefrío. Hasta ahora, ha levantado 54 sepulturas, 12 de ellas con ajuares. Una selección de piezas de estas sepulturas se presentó en el Museo, en la Exposición «Bellas Artes 83». Entre los objetos se cuentan vástagos de hebillas, fibulas y alfileres de sección cuadrada o circular, rematados en una cuenta semejante a las del collar. Otros objetos que componen el ajuar, son las clásicas jarras funerarias, colocadas al lado izquierdo, a la altura del cráneo y fragmentos de pulseras, pendientes, anillos y collares. De éstos se han podido reconstruir dos, compuestos respectivamente por 52 y 30 cuentas de vidrio de color ámbar, de mayor grosor la central y el resto, progresivamente inferior, separadas por una pequeña de color verde. Destaca una placa de cinturón con restos de piel, compuesta por placas con decoración animal interesante. Todas estas piezas están actualmente en estudio, por parte del equipo que ha excavado la necrópolis, dirigido por C. Torres. Procedentes de esta Necrópolis existen en el Museo varias piezas de orfebrería encontrados por un grupo de Misión Rescate, dirigidos por A. Rivas.

En las proximidades de Montejicar existe otra necrópolis que no ha sido excavada aún pero promete ser de gran importancia el estudio de la misma. Algunos materiales de esta necrópolis ingresaron en este Museo entregados por el profesor de E. G. B., G. Guzmán, durante una prospección realizada al lugar en 1980.

El Museo Arqueológico en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad excavó en 1982, con carácter de urgencia, una necrópolis tardorromana en Valderrubio que ha dado escaso ajuar pero ha permitido establecer una tipología de las sepulturas.

En la sala de esta etapa del Museo, se exponen dos estelas sepulcrales procedentes del Salar, ambas con inscripción, depositadas en el Museo por D. Andrés Villén Núñez, una

inscripción en piedra procedente del Albayzín y otra en barro procedente de Valderrubio.

En la sala se han expuesto igualmente cuatro inscripciones mozárabes. La más importante, sin duda, por su interés artístico y literario, así como por su buena conservación, es, la dedicada a Cipriano que murió en 1002. Sigue en importancia la del Abad Recosindo, donada en 1967 por M. Barranco, epitafio versificado y acróstico, ambos procedentes de Atarfe, y sobre mármol blanco. Procedente de El Padul, se presenta otra funeraria dedicada a Florite y de Quéntar otra dedicada a Recosindo. Una baldosa de barro, encontrada en el cementerio de La Zubia, recoge una frase evangélica: «A los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis», seguida de «Tú que lees, entiende», donada recientemente por H. Fernández-Cortacero.

Las inscripciones cristianas del Museo inspiraron a J. A. García, Secretario de esta Academia, la obra polifónica «Epitafios granatenses», estrenada por el Coro Nacional de España, el día 6 de julio de 1983, en el Auditorium «Manuel de Falla», durante el XXXII Festival de Música y Danza de Granada.

La época de la *dominación musulmana* no podía estar ausente de esta exposición de restos de la arqueología granadina que se ha ido acumulando en el Museo. En la sala que los contiene termina, por ahora, la panorámica general de su historia cultural y artística.

En esta Sección se presentan materiales de dos épocas, especialmente: la época califal y la nazari.

La expansión musulmana por Andalucía se extendió pronto a Granada, con ayuda de los judíos, y tuvo su especial desarrollo en Medina Elvira, junto a Atarfe, donde la población se agrupó alrededor de la mezquita, fundada a raíz de la conquista, reedificada después e incendiada en el año 1010. En el Museo se conservan restos del plomo que

contenía la techumbre que, al caer sobre la estera de esparto, dejó al solidificarse las huellas del dibujo de la misma. También se conservan varias lámparas de bronce que adornaban esta mezquita. Del poblado se recuperaron a finales del siglo pasado, otras piezas; restos de yeserías de decoración de muros, el herraje de una puerta y una serie de objetos de bronce que componen una colección de gran interés para el conocimiento de los de esta época en España. Destaca una pieza, tal vez un candelabro, en forma de templete, de bronce fundido. Sobre una placa exagonal descansan 12 columnillas que sostienen arcos de herradura, friso de losanjes calados y remate de almenas sobre las que descansan seis aves. Sobre el conjunto va un vástago, de forma elegante, que sostiene un platillo calado en estrella de seis puntas y termina con aguja gruesa. Es semejante a otro procedente de Almería, en el M. A. N., otro en el de Valencia y un fragmento en el South Kensington. Un candelabro con decoración de anillos, un vaso de extraña forma y boca acampanada, un estilete, una hebilla de cinturón, un candil completo, un asa de jarra, dedales, tapaderitas de candiles con figuras animales en su terminación, etcétera, componen esta interesante colección.

La colección de cerámica comprende piezas de loza, vidriadas y común. La primera, de decoración bajo cubierta, da nombre a este tipo de producción, «Loza de Elvira», por haber sido conocida con anterioridad a la semejante de Córdoba y otros lugares, típica del Califato. La decoración va sobre campo blanco de engobe, con perfiles color morado y manchas verdes y moradas de cobre y manganeso. Por el exterior lleva baño amarillo. Una pieza de esta serie va decorada con liebres que llevan una ramita en su boca y un fragmento de plato una figura humana. Hay platos con letreros cúficos, composiciones vegetales de tipo cordobés y trenzas de tres ramales, pero la pieza príncipe de la colección es el plato del caballo. Va este animal enjaezado. Lo monta

un ave que lleva las bridas con el pico. La cola del caballo está partida en tres, como en los marfiles.

La colección de cerámica vidriada, procedente de Elvira es abundante en piezas de formas muy variadas, recubiertas de barniz amarillo o verde, decoradas, a veces, con trazos en negro, otras, aplicado el barniz sobre la pieza, de antemano decorada con dibujo geométrico en relieve. Es el caso de una pieza que, además, destaca en el conjunto por su forma extraña. Presenta cuatro asas rematadas en espiral, doble reborde, como para encajar la tapadera, borde exterior con picos y superficie adornada con grupos de líneas verticales que separan espacios rellenos de motivos geométricos distintos entre sí. Son curiosas las tazas que llevan sobre el asa un apéndice.

De gran interés es la colección de candiles de barro y la de bronce, compuesta por piezas de tipología variada, cuyo estudio acabamos de realizar, para su publicación.

La parte de la sala dedicada a la época califal está centrada por una interesante pila de mármol, con inscripción alusiva a Alhakam II y fecha 360 de la Hégira (970-71 de nuestra era), que recorre la faja superior de los ocho gallo-nes de que está formada. Recientemente la ha estudiado, completando la inscripción, el P. Darío Cabanelas, quien ha descubierto, en un texto de Alonso del Castillo, el lugar donde estuvo la fuente, la Casa del Chapiz.

Alrededor de la sala se presentan los capiteles musulmanes de los que el Museo ha reunido una importante colección en la que se puede seguir perfectamente la evolución del capital musulmán desde el corintio hasta el cúbico nazari, pasando por el califal de avispero y el de tipo almohade.

Del arte nazari se ofrecen importantes restos. Los que se conservan de la fachada de la Madraza, situada frente a la Capilla Real, se presentan sobre una hipotética reconstrucción. La puerta era rectangular y estaba cubierta de mármol. Sobre el dintel se simulaban dovelas lisas que al-

ternaban con otras rellenas de ataurique y estaban recuadradas por inscripciones cursivas. Encerradas en el interior de varias cartelas, leyendas alusivas al destino del edificio o «Casa de la Ciencia» y el nombre del príncipe que la mandó construir, Yusuf I.

Otra pieza interesante es la ballesta nazari procedente de Las Alpujarras granadinas (Mecina Bombarón). Es una pieza única en su género, sin duda, procedente de la armería real. Tiene armazón de madera, apliques de bronce, cincelado y calado, y taracea, integrada por piezas pequeñas de marfil, hueso y maderas nobles.

La colección de cerámica nazari está compuesta por un gran jarrón incompleto, del tipo del de la Alhambra, de grandes dimensiones, forma de ánfora, panza ovoide, boca amplia y dos asas planas a los lados. Esta pieza, sin duda de carácter decorativo, conserva restos de la decoración dorada, en su base. Otras piezas encontradas en el Albayzín, decoradas en azul, muestran variedad de formas y son, quizá, expresivas del origen y continuidad de la cerámica conocida en nuestros días por «Cerámica de Fajalauza». Otra orza, casi completa, muestra otro tipo de cerámica, del que abundan restos en el Museo, la cerámica estampada. Finalmente, el Museo ha reunido una colección importante de azulejos de varias épocas. Se presenta sólo un trozo de alicatado y una muestra de las técnicas derivadas de éste, que suponen una industrialización de este procedimiento decorativo, el azulejo de cuerda seca y el de arista.

El Museo ha reunido asimismo una colección importante de zapatas de madera. La que se muestra en la sala, representa una morisca y forma parte de una colección, en depósito, de los señores Cuesta, procedente del derribo de una casa de su propiedad situada en la Plaza de los Naranjos.

En la sala se exponen igualmente una ventana de madera, de lazo ataujerado, con el marco correspondiente, procedente de una casa del Albayzín y, en una vitrina, varias

piezas decorativas de madera, un canecillo, adornado con atauriques, un grueso modillón de corte cuadrado, y otra pieza de madera, incompleta, piezas, éstas últimas, de edificios del siglo XI. Una arqueta de taracea y otra de madera tallada, encontrada en la Casa del Chapiz se han seleccionado para su exposición del Conjunto de restos musulmanes de madera que guarda el Museo. Algunos objetos metálicos, talismanes, morteros, estribos, una mano plana y una higa de azabache completan esta selección.

El Museo ha realizado, en colaboración con el Ayuntamiento de Baza, la excavación de dos necrópolis musulmanas en esta ciudad, una situada en la zona conocida por Cuevas de la Arena y otra localizada en las Viñas de los Chafandines. Se presentan los escasos materiales que dieron estas necrópolis. No obstante es interesante la excavación de urgencia realizada en estas necrópolis musulmanas por la contribución que supone para el conocimiento de los sistemas de enterramiento musulmanes. En este orden puede situarse la excavación de otra necrópolis medieval realizada en La Torrecilla, por M. Riu y A. Arribas, en 1968 y 1969. Los materiales óseos han sido estudiados por Philippe de Soulch, que continuó la excavación.

Un equipo, coordinado por la dirección del Museo Arqueológico y la del Departamento de Prehistoria de la Universidad ha trabajado en la excavación realizada en el Maristán, como paso previo a la declaración de monumento histórico artístico de lo que se conserva, *in situ*, de este interesante Hospital musulmán, fundado en el siglo XIV.

La colección numismática medieval está compuesta de piezas abundantes de las acuñaciones de los reinos cristianos y de la España musulmana. Las colecciones iniciales se han acrecentado con el hallazgo de varios Tesoros. Destacan el Tesorillo de monedas musulmanas de Piñar, compuesto por 15 piezas de oro, plata y electrón, de época califal, de taifas y almoravides, y el más reciente de Domingo Pérez,

actualmente en estudio, compuesto por 300 monedas de plata de los Emires Independientes.

La importante colección hispano-musulmana, reunida en este Museo a través de muchos años, está destinada a engrosar el Museo Nacional Hispanomusulmán, creado en un principio con el carácter de monográfico de la Alhambra y convertido después en Nacional. A este respecto no puedo dejar de expresar mi sentimiento por el hecho de que, en fechas futuras, no se pueda presentar en este Museo la perspectiva general de la Arqueología granadina tal como hoy se puede contemplar.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña Fernández, Paloma: «Esculturas militares romanas de España y Portugal». Consejo Sup. Inv. Científicas, Delegación de Roma, 1975.
- Acuña Fernández, Paloma: «Cabezas de casco de época romana en Hispania». Cuadernos de trabajo de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma, n.º 14, 1980.
- Aguayo, P.: «Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)». Cuadernos Preh: Univ. Granada, 2, 1977.
- Aguayo de Hoyos, P., Contreras, F.: «El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada)». Cuad. Preh. Universidad Granada, 6, 1981.
- Alfaro Giner, C.: «Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)». Trab. Prehistoria 37, 1980.
- Almagro, M., Frixell, R., Irwin, H. T., Serna, M.: «Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)». Trabajos de Prehistoria, 27, 1970.
- Arribas, A.: «Excavaciones de una necrópolis argárica en Alquife (Granada)». N. A. H., 1964-65.
- Arribas, A.: «Una necrópolis argárica en Alquife (Granada)». IX C.N.A. Valladolid, 1965.
- Arribas, A.: «La necrópolis batistana del Mirador de Rolando (Granada)». Pyrenae, 3, 1967.
- Arribas, A., Sánchez del Corral, J. M.: «La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey)». XI C.N.A. Mérida, 1968.
- Arribas, A. y Molina, F.: «El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)». Resultados de las Campañas de 1971 y 1974. XIV C.N.A. Vitoria, 1975.
- Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T., Sáez, L.: «El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar Baza, Granada)». C.P.U. Gr., 3, 1978.
- Arribas, A.: «El ídolo de "El Malagón" (Cúllar Baza, Granada)». C.P.U., Gr. 2, 1977.

- Arribas, A., Pareja, E., Molina, F., Arteaga, O., Molina Fajardo, F.: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce, Cerro de la Encina, Monachil (Granada). (El corte estratigráfico número 3)». Exc. Arq. Esp., 81, 1974.
- Benito del Rey, L.: «El musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada)». Excavaciones de M. Pellicer. Gallaecia, 6, 1980.
- Bellas Artes 83 — Museo Arqueológico de Granada.
- Bermúdez Pareja, J.: Pago del Sapo, Almuñécar. N.A.H. 1952.
- Botella, M. C.: «El cazadero Achelense de la Solana del Zamborino (Granada)». XIII C.N.A. Zaragoza, 1975.
- Botella, M. C., Vera, J. A. y Porta, J.: «El yacimiento achelense de la Solana del Zamborino (Fonelas, Granada)». (Primera campaña de excavaciones). C.P.U. Gr. 1, 1976.
- Botella, M. C. y Martínez, C.: «El yacimiento musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada)». Primeros resultados, Antropología y Paleoecología humana, I. 1979.
- Botella, M. C.: «Excavaciones arqueológicas en el poblado eneolítico de las Angosturas (Gor, provincia de Granada)». Boletín editado por el Excmo. Diputación, I, 1980.
- Botella, M. C., Martínez, C., Mengibar, J. L., González, M. J. y Muñoz, M. J.: «Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)». Bol. A.E.A.A., 13, 1981.
- Cabanelas, Darío: «La pila árabe del Museo Arqueológico de Granada y la Casa del Chapiz». Miscelanea de Est. Ar. y Heb., vol. XXIX-XXX, 1980-81.
- Cabré, J., Motos, F.: «La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)». B.S.E.A. núm. 25, Madrid, 1920.
- Cabré Aguiló, J.: «Monumento cristiano bizantino de Gabia Grande, Granada». Memoria núm. 55, J.S.E.A. Madrid, 1923.
- Cabré Aguiló, J.: «Efemérides de excavaciones arqueológicas. La necrópolis tartesia-bastitana de Basti (Baza, Granada)». A.E.Arqu., 1947.
- Capel Martínez, J.: «Aplicación de métodos analíticos al estudio de los sedimentos del yacimiento "Cerro de la Encina" (Monachil, Granada)». C.P.U.Gr. 2, 1977.
- Capel, J., Linares, J. y Huertas, F.: «Métodos analíticos aplicados a cerámicas de la Edad del Bronce». C.P.U.Gr. 4, 1979.
- Carrasco, J., Toro, I., Almohalla, M., Anbal, C. y Gámiz, J.: «La ocupación en la cuenca media del Genil (Granada)». C.P.U.Gr. 3, 1978.
- Carrasco, J., Pastor, M. y Pachón, J. A.: Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. «Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4». C.P.U.Gr. 6, 1981.

- Carrión, F., Contreras, F.: «Yacimientos neolíticos en la zona de Moclin, Granada». C.P.U.Gr. 4, 1979.
- Casas Morales, A.: «La estación prehistórica de Baños de Alicún (Granada)». Actas y M. de la S. E.A.E. y P., Madrid, 1949.
- D'Ors, A.: «Contribución a la Epigrafía romana de Granada». Bol. Univ. Gr. núm. 75, 1944.
- Eguaras, Ibáñez, J.: «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. 1940 a 1961».
- Ferrer, J.: «La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro Domingo 1». C.N.A. Vitoria 1975.
- Ferrer, J.: «La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria». C.P.U.Gr. 1, 1976.
- Ferron, J.: «La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar. Trabajos de Prehistoria», 27, 1970.
- Fusté, M.: «Morfología cerebral de un ejemplar neandertalense procedente de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)». Trab. Inst. Bernardino de Sahagún. Madrid, 1956.
- Gallego Burín, A.: «El Museo Arqueológico de Granada. Noticia histórico-descriptiva». Granada, 1923.
- Gallego y Burín, A.: «El Museo Arqueológico». Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Granada. 1923.
- García y Bellido, A.: «Los hallazgos griegos de España». Madrid, 1936.
- García Granados, J. A. y Salvatierra Cuenca, V.: «El Maristán de Granada». Revista de Arqueología, 42, 1981.
- García Sánchez, M.: «Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)». A.P.L. 1959.
- García Sánchez, M.: «Restos humanos del paleolítico medio superior y del neo-eneolítico de Píñar (Granada)». Trab. del Inst. Bernardino de Sahagún de A. o E. Vol. XV, 1960.
- García Sánchez, M.: «El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada). Expansión argárica de la provincia». A.P. L. X, 1963.
- García Sánchez, M., Carrasco, J.: «Análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada». XV C. N.A. Lugo, 1977.
- García Sánchez, M., Carrasco, J. y Arias Jiménez, A.: «Enterramiento de la Edad del Bronce de la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)». C.P.U.Gr. 1, 1976.
- García Serrano, R.: «Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona (Granada)». IX C.N.A. Valladolid, 1965.
- Garraída, M. D.: «Problemas en torno al Paleolítico de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)». XI C.N.A. Mérida, 1968.

- Gómez-Moreno González, M.: «Medina Elvira». Bol. Centro Artístico de Granada, 1888.
- Gómez-Moreno, M.: «Guía de Granada». Granada, 1892.
- Gómez-Moreno Martínez, M.: «Monumentos romanos y visigóticos de Granada». Granada, 1889.
- Gómez-Moreno, M.: «Materiales de Arqueología española». Madrid, 1912.
- Gómez-Moreno, M.: «Miscelánea. 1.ª serie Antigüedad». Madrid, 1949.
- Gómez-Moreno, M.: «El arte árabe español hasta los almohades». *Ars Hispaniae*. Tomo III. Madrid, 1951.
- Góngora, M. de: «Antigüedades prehistóricas de Andalucía». Madrid, 1868.
- Jabaloy, M. E.: «La Edad del Bronce en Galera (Granada)». XVI C. N.A. Murcia, 1982.
- Jabaloy, M. E., Salvatierra, V., Fernández del Moral, A. y García Granados, J. A.: «El Cerro del Centinela (Domingo Pérez, Granada)». XVII C.N.A., Logroño, 1983.
- Jabaloy, M. E., Toro, I. y Salvatierra, V.: «La necrópolis tardorromana de Valderrubio». XVI C.N.A. Murcia, 1982.
- Jabaloy, M. E. y Salvatierra, V.: «El poblamiento durante el Cobre y Bronce en el río Galera». C.P.U.Gr. 5, 1980.
- Leisner, G. und V.: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden». Berlin, 1943.
- Leisner, G.: «Los monumentos megalíticos del Mediodía de la Península Ibérica». *A.E.A.*, XXII, 19.
- López García, P.: «Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)». *Trabajos de Preh.* 37, 1980.
- Lumley, H. de: «Etude de l'outillage moustérien de la Grotte de Carigüela (Píñar, Granada)». *L'Anthropologie*, 73. París, 1969.
- Lumley, M. A. de y García Sánchez, M.: «L'enfant néandertalien de Carigüela à Píñar (Andalousie)». *L'Anthropologie*, 75. París, 1971.
- Mac Pherson, G.: «La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada». Cádiz, 1871.
- Maluquer de Motes, J.: «La coraza griega de bronce del Museo de Granada». *Zephyrus*, XXV, 1974.
- Mendoza Eguaras, A. y Pareja, E.: «Cista argárica en Jerez del Marquesado (Granada)». XIII C.N.A. Zaragoza, 1975.
- Mendoza, A., Molina, F., Aguayo, P., Carrasco, J. y Nágera, T.: «El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)». XIII C.N.A. 1975.
- Mendoza, A.: «Tesorillo de Monedas musulmanas de Píñar (Granada)». *Cuad. de la Alhambra*. 12. 1976.

- Mendoza, A.: Tesorillo de denarios republicanos de Cogollos de Guadix (Granada)». Numisma núms. 150-155, 1978.
- Mendoza, A.: «Anfora de Motril». C.P.U.Gr. 4, 1979.
- Mendoza, A., Pareja, E. y Sáez, L.: «La necrópolis argárica del Cortijo de las Nogueras. Puerto Lope, Granada». Not. Arq. Hisp.º 1980.
- Mendoza, A.: «Avance al estudio del Togado de bronce del Cortijo de Periate (Píñar, Granada)». C.P.U.Gr. 6. 1981.
- Mendoza, A.: «Ara del Cortijo de Escalona (Píñar, Granada)». C.P.U. Gr. 6. 1981.
- Mendoza, A., Roca, M., Carrión, F., Contreras, F., Jabaloy, M. E., Salvatierra, V., Toro, I.: «Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada)». C.P.U.Gr. 6. 1981.
- Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O., Aguayo, P.: «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provin. Granada)». Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien, M.M. 22, 1981.
- Mendoza Eguaras, A., Sáez Pérez, L. y Santiago Simón, E. de: «La ballesta nazari del Museo Arqueológico de Granada». C. de la Alhambra, 18, 1982.
- Mergelina, C. de: «La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I Los dólmenes. La necrópolis de Guirrete (Los Castillejos)». B.S.E.A.A. Valladolid, 1941-42. II La acrópolis de Guirrete. 1945-46.
- Millán, C.: «La acrópolis prehistórica de Lentegí». Atlantis, XV, 1936-40.
- Molina Fajardo, F.: «Yacimiento de la Edad del Bronce en Torre Cardela». XI C.N.A. Mérida, 1968.
- Molina Fajardo, F. y Capel Martínez, J.: «Un corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela (Granada)». XIII C. N.A. 1975.
- Molina Fajardo, F.: «La Cueva eneolítica del Cerro del Castellón (Comptéjar, Granada)». XV C.N.A. Lugo, 1977.
- Molina, F., Ruiz Fernández, A., Huertas Jiménez, C.: «Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy». Granada, 1982.
- Molina Fajardo, F.: «Almuñécar, Arqueología e Historia». Granada, 1983.
- Molina González, F.: «Introducción al estudio de las Culturas del Bronce Final en la Península Ibérica». Granada, 1973.
- Molina González, F. y otros: «Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)». I. La necrópolis, XIII C.N.A. 1975.
- Molina González, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». C.P.U.Gr. 3, 1978.

- Molina González, F., Mendoza, A., Sáez, L., Arteaga, O., Aguayo, P. y Roca, M.: «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes». XVI C.N.A., 1982.
- Molina González, F.: «Historia de Granada. I. De las primeras culturas al Islám. Prehistoria». Granada, 1983.
- Motos, F.: «De Arqueología: los descubrimientos de Galera. La Alhambra». XX, 1917.
- Navarrete Enciso, M. S.: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». Granada, 1973.
- Navarrete, M. S.: «Avance al estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro en Iznalloz (Granada). Algunas cerámicas impresas». XIV C.N.A. Vitoria, 1975.
- Navarrete, M. S. y Capel, J.: «La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)». C.P.U.Gr. 2. 1977.
- Navarrete, M. S. y Capel, J.: «El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)». C.P.U.Gr. 4, 1979.
- Obermaier, H.: «Estudios prehistóricos en la provincia de Granada». An. del C. Fac. de Arch. Bib. y Arq. I. Madrid, 1934.
- Padró Parcerisa, J.: «Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica». (Resumen). Tesis doctoral. Universidad Barcelona, 1976.
- Pareja, E.: «Argargranada». XI C.N.A., Mérida, 1968.
- Pareja, E., Sotomayor, M.: «Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba. N.A.H. 1979.
- Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J., Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, E.: «Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)». N.A.H. 1981.
- Pellicer Catalán, M.: «Enterramiento en cueva artificial del "Bronce I Hispánico" en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)». Ampurias XIX-XX, 1957-58.
- Pellicer, M.: «Un enterramiento post-hallstático en Granada». VI C. N.A. Oviedo, 1969.
- Pellicer, M. y Schüle, W.: «El Cerro del Real Galera (Granada)». E.A.E. 12, 1962.
- Pellicer, M.: «Excavaciones en la necrópolis "Laurita", del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)». E.A.E. 17, 1963.
- Pellicer, M.: «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». Trab. Preh. XV, 1964.
- Pellicer, M.: «Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962». N.A.H. VI, 1962.
- Presedo Velo, F.: «La Dama de Baza». Madrid, 1973.
- Presedo Velo, F.: «La necrópolis de Baza». E.A.E. 119. 1982.

- Prieto, A. M.: «Estructura social del "Conventus Cordubensis" durante el Alto Imperio Romano». Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1973.
- Rodríguez Oliva, P., Peregrín Pardo, F. y Anderica Frías, J. R.: «Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la vega granadina». XVI C.N.A. 1983.
- Ruiz Bustos, A. y Michaux, J.: «Le site préhistorique nouveau de Cúllar de Baza I (Province de Grénade, Espagne) d'âge pléistocène moyen. Etude préliminaire et analyse de la faune des rongeurs. Géologie méditerranéenne III». 1976.
- Ruiz Bustos, A. y García Sánchez, M.: «Las condiciones ecológicas del Musteriense en las depresiones granadinas. La fauna de micromamíferos en la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)». C.P.Gr. 2. 1977.
- Ruiz Bustos, A.: «Estudio sistemático y ecológico sobre la Fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones granadinas. El yacimiento de Cúllar de Baza I». Tesis Doctoral. Granada, 1976.
- Sáez Pérez, L. y Martínez, G.: «El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente)». C.P.U.Gr. 6, 1981.
- Salvatierra, V.: «Estudio del material óseo de las Cuevas de la Carigüela y la Ventana (Píñar, Granada)». C.P.U.Gr. 5, 1980.
- Salvatierra, V.: «El hueso trabajado en Granada (del Neolítico al Bronce Final)». Granada, 1982.
- Salvatierra, V., García Granados, J. A., Jabaloy Sánchez, M. E. y Moreno Honorato, M. A.: «Necrópolis medievales I: Baza». Trabajos Museo Arqueológico de Granada, 1. Granada, 1984.
- Salvatierra, V., Jabaloy, M. E., García Granados, J. A. y Fernández del Moral, A.: «Las Termas romanas de Lecrín». XVII C.N.A. Logroño, 1983.
- Sánchez del Corral, J. M. y Arribas, A.: «Informe de la excavación del sepulcro de galería del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)». N.A.H. X-XI-XII, Madrid, 1969.
- Santero, J. M.: «Colonia IVLIA GEMELLA ACCI», Habis, 3. 1972.
- Santero Saturino, J. M.: «Una villa tardo-romana en Paulenca (Gudix)». N.A.H. 1972.
- Santiago Simón, E. de y Mendoza Eguaras, A.: «Algunas piezas árabes del Museo Arqueológico de Granada». Awraq, 1981.
- Serrano Ramos, E.: «La cerámica romana de los Hornos de Cartuja (Granada)». C.P.U.Gr. 1. 1976.
- Serrano Ramos, E.: «Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja». B.S.E.A.A. 45. 1979.
- Schüle, W. y Pellicer, M.: «El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)». E.A.E. 46. 1966.

- Schüle, W.: «Orce und Galera». Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1.Jt. v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel, I, 1980.
- Solá Solé, J. M.: «Inscripciones fenicias de la Península Ibérica». *Sefarad*, 15, 1955.
- Sotomayor, M. y Pareja, E.: «El yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)». *N.A.H.* 6. 1979.
- Sotomayor, M.: «Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada». *N. A. H.* VIII-IX, 1964-65.
- Sotomayor, M.: «Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)». *N.A.H.* XV. Madrid 1971.
- Sotomayor, M.: «Alfar romano en Granada». *LX C.N.A.* Valladolid, 1965.
- Sotomayor, M.: «Hornos de cerámica romanos en Granada». *XI C. N.A. Mérida*, 1968.
- Spahni, J. C.: «Préhistoire de Piñar (Grénade)». *Paleolithique Moyen et Supérieur et néo-eneolithique*. *Arch. Suis. Paleont.* Geneve, 1957.
- Tarradell, M.: «Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada». *Ampurias IX-X*. 1948.
- Tarradell, M.: «La Edad del Bronce en Montefrío (Granada)». *Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñas de los Gitanos*. *Ampurias*, XIV.
- Tarradell, M.: «Un yacimiento de la Primera Edad del Bronce en Montefrío (Granada)». *Avance de los resultados de las últimas excavaciones efectuadas en las Peñas de los Gitanos*. *III C.A. S.E. Murcia*, 1947, *Cartagena*, 1948.
- Toro Moyano, I. y Almohalla Gallego, M.: *Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada*. *C.P.U.Gr.* 4. 1979.
- Toro, I. y Almohalla, M.: «Nuevas aportaciones al conocimiento de las industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada». *C.P.U.Gr.* 5. 1980.
- Toro, I. y otros: «El Paleolítico en Granada». *Trabajos del Museo Arqueológico de Granada*, 2. 1984.
- Torre, F. de la y Sáez, L.: «Una sepultura argárica inédita en Monchil (Granada)». *XIII C.N.A.* Zaragoza, 1975.
- Torres Balbás, L.: «Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar». *Ars Hispaniae*. Vol. IV. Madrid, 1949.
- Trías, G.: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica». Valencia, 1967.
- Vega Toscano, L. G.: «Las industrias del Paleolítico Medio en España». *Homenaje al Prof. Almagro*. Madrid, 1983.
- Vega Toscano, L. G.: «El hombre de Neandertal y el Paleolítico Medio en España». *Revista de Arqueología*. 29. 1983.

Contestación

del

Excmo. Sr. Don MARINO ANTEQUERA GARCIA

Excmos. Señores.

Ilmos. Señores académicos.

Señoras y Señores.

La ilustre académica que hoy ingresa entre nosotros, miembros de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, no es artista profesional ni se ha distinguido en ninguna de las artes plásticas ni musicales, pero nuestro reglamento admite, a más de los competentes en arte y nuestra recipiendaria lo es en grado sumo, entre los académicos nuestros, a los artesanos que lo merezcan por su talento. Hasta ahora ninguno de ellos ha ingresado en nuestra Academia en lo dilatado de su historia. Mas al presente se nos presenta la ocasión de abrir nuestra puerta a una señora que compila y al par depura artesanías, porque un Museo Arqueológico, y ella preside y depura uno de ellos, es su destino la tal depuración y compilación de obras artesanas. A este género pertenecen logros tan remotos como las hachas de piedra y su busca de la forma simétrica, primer elemento de belleza esta de la simetría, primer elemento de belleza unida a la utilidad, tal y como cumple a la artesanía. Y los primeros tanteos por la pintura, en las cavernas del período magdaleniense, con la posesión del dibujo tomado del natural y de los colores, productos de combustión y obtenidos de simples tierras. Y algo después inician la arquitectura con elementos sustentantes y sostenidos en los palafitos, elevado el hábitculo con postes de madera. Eran productos que el hombre

primitivo a.naba y estiraba en su uso en desarrollo ininterrumpido hasta los tiempos presentes. Conservar, guardar, estudiar y divulgar el conocimiento de todo esto y lo que sucesivamente va apareciendo en los mismos, es oficio de la directora de un tal Museo y más si todo lo reseñado es producto de un amor y de una memoria, porque la recipiendaría es sobrina de su antecesora en el cargo de directora del Museo granadino, académica ella asimismo de nuestra Corporación, Joaquina... no, Joaquinita Eguaras. Al par que su labor conservadora, mantenedora, ordenadora y obtenedora, nuestra nueva compañera la hace también investigadora porque la dirección de un Museo como el granadino, no trata sólo de mantener lo poseído sino tanto o más de rebuscadora de nuevos tesoros y datos e incluso de la vigilancia de los demás empeñados en esta obtención y rebusca de testimonios y riquezas del pasado.

Para nosotros, los muy ancianos, la Arqueología es ciencia nueva; podemos decir que la vimos nacer. Entre los libros que yo encontré en la casa paterna lo fue una Historia Universal obra de un don Manuel de Góngora, libro que terminaba en la Revolución Francesa porque según confesión propia, el autor no se atrevía a entrar en aquel lago de sangre. Al mismo tiempo encontré el libro de Edmundo de Amicis, «España», el que leí ávidamente y al llegar a la descripción de Granada, el viajero cuenta que introducido con los ojos vendados para promover sorpresa, en el patio de Arrayanes, entrada entonces de los palacios árabes, se los descubrió su guía Manuel de Góngora. A poco me enteré de que hacía bastantes años, en el 1868, el mismo don Manuel de Góngora iniciaba los estudios sobre las más viejas muestras conocidas de nuestra prehistoria, la que nacía entonces con el libro del mismo Góngora «Antigüedades Prehistóricas de Andalucía», verdadera carta magna de la entrada de la ciencia prehistórica entre nosotros. Y a mayor abundamiento, tras muchísimos años después, en 1912, nuestra Real Academia organizó una memorable exposición a

la que llamó de Arte Histórico. Se celebró en el carmen de los Mártires y se acumuló en ella una enorme cantidad de objetos antiguos, de curiosidades de todas las épocas y de magníficas e insospechadas obras de arte puro y suntuario. Y, de repente, me llama la atención una pequeña y rara instalación en la que se veía una diadema de oro puro y unos a modo de utensilios y vestiduras, todo tejido de esparto y señalado con un rótulo que decía: «Albuñol - Cueva de los Murciélagos», Manuel de Góngora. Es decir, que el autor de mi Historia Universal, el introductor en Granada de Edmundo de Amicis, al que yo conocía de niño por el libro «Corazón», además del de España, que yo poseía, y el descubridor de aquellas antiguallas tan raras ¿era la misma persona? Pues sí que eran la misma persona y a mayor abundamiento era el iniciador de la arqueología granadina y uno de los más brillantes investigadores, entonces muy pocos, en materia de arqueología en España, con su libro «Antigüedades Prehistóricas de Andalucía».

Tiempo adelante, un inglés descubre en Alhama la Cueva de la Mujer y don Manuel Gómez Moreno González halla restos romanos en Molino del Rey, visigodos en Daragoleja y sobre todo, en Atarfe, en las faldas de Sierra Elvira, la ciudad del mismo nombre, albergue de sirios y capital de la cora de Granada.

Por otra parte, como consecuencia de la desarmortización de Mendizábal, el Estado se encontró dueño de una extraordinaria riqueza en cuadros, esculturas y objetos de arte en incautación procedente de conventos y monasterios. Sirvieron para encerrar tal riqueza con capacidad suficiente los mismos edificios religiosos que habían quedado vacíos. En Granada lo fue el convento de Santa Cruz la Real, de la orden dominica. Esta fue la primera aproximación al museo que tuvimos en Granada y del él robaron unos cuantos cuadros, entre ellos el célebre de Alonso Cano, llamado de la Chanfaina, en los primeros tiempos del museo. Por otra parte, el citado convento quedó convertido en sede del

arte granadino puesto que en él se estableció, además del mencionado simulacro de Museo, la Escuela de Bellas Artes, continuación de la de dibujo y matemáticas que en siglo XVIII fundaron los pintores Luis Sanz Jiménez y Diego Sánchez Sarabia y que con el tiempo, desprovista de su parte científica quedó sólo en arte. Con el tiempo este establecimiento se disgregó y pasó el Museo al Ayuntamiento y la Academia de Dibujo al convento de San Felipe, que había sido de religiosos del Oratorio Festivo de San Felipe Neri. Tiempo después, el Ayuntamiento se dio cuenta de lo mal conservado que estaba en el tan desperdigado museo y pidió que se le despojara de él y con el tiempo, los cuadros del mal llamado museo y las muchas piezas procedentes de derribos de mansiones nobles e históricas, curiosidades de diverso origen y categoría, fueron encerrados en la casa número once de la calle de los Arandas, donde estuvieron pésimamente amontonados los objetos más heterogéneos con grave perjuicio de ellos. Por ejemplo, los lindos arcos de escayola de la casa de los Infantes y los delicados de la casa llamada de las las Monjas en el Albayzín, tan frágiles y propicios para recibir la humedad, al extraerlos de los pesebres de una cuadra en los que se apoyaban, se desmoronaron en su mayor parte. Lo mismo ocurrió con otras muchas piezas valiosas.

En 1923, el Ayuntamiento había adquirido la hermosa casa llamada de Castril, en la Carrera del Darro y anunciado para el próximo Corpus Christi la inauguración de los Museos de Bellas Artes y Arqueológico y en la citada casa antigua habían de ser instalados. Para el primero se levantó una nave al fondo de la casa. Desgraciadamente no se tuvo en cuenta que la construcción, emplazada al pie de un monte, el del Albayzín, del que bajaban humedades que pudrían los cuadros con olor insoportable. El Museo de Bellas Artes fue cerrado y sus piezas transportadas en parte, a la citada casa de la calle de los Arandas. El nuevo Museo Arqueológico, en cambio, quedó en la casa de Castril la que

compartió con esta Real Academia, la que se reservó una sala, a modo de salón biblioteca, lugar de reunión en la planta baja. El salón principal nuestro estaba en la planta noble, estancia ésta que no llegamos a inaugurar por lo que hubimos de recurrir al Paraninfo de la Universidad, ya que nunca se completó el mobillario de nuestra hermosa estancia, a la que se le añadió mínima habitación para guardar gran cantidad de clichés fotográficos originales del secretario de la Academia, señor Martínez de Victoria. Ya estaba aposentada, aunque no instalada la Academia en espera de la instalación, por lo que celebraba sus juntas en el domicilio del Presidente, señor Conde de las Infantas. Después de la adquisición, tampoco estaba instalado el Museo Arqueológico. Era director de éste don Joaquín Villalba Bru, con el que yo había hecho amistad en la Comisión de Monumentos. Este señor sufrió una desgracia de familia y afectado por ella decidió marcharse de Granada definitivamente. Entonces me encargó a mí la instalación del Museo, lo que llevé a efecto en los nueve meses que faltaban para las Fiestas del Corpus en las que había de ser inaugurado el Museo al par que el de Bellas Artes, ambos en la misma casa. El primero fue inaugurado mas no el segundo por las causas antes mencionadas y que nos tuvieron a Granada muchísimos años sin Museo de Bellas Artes, hasta que el 6 de octubre de 1958, el entonces Director General de dicho ramo, don Antonio Gallego Burín inauguró nuestro actual Museo que dirigió en su colocación, instalación e iluminación con sumo acierto y competencia nuestro actual consiliario primero, Emilio Orozco Díaz.

Instalado y abierto el Museo Arqueológico, comenzó a ocuparse de él su subdirector Antonio Gallego Burín hasta que fue nombrada directora nuestra entrañable amiga Joaquinita Eguaras. Con ella comenzó el período de esplendor de nuestro tan importante Museo. La directora vivió sólo para engalanarlo, completarlo y hacer de él razón de su vida y así lo dejó. En él pasaba el día, en él comía y no dor-

mía en él, fuera de las siestas y de alguna que otra cabezadita en los medios días veraniegos, porque guardaba su costumbre de la correspondencia nocturna y extranjera que mantenía encendida su lucecita cuando yo regresaba de madrugada de mis tareas periodísticas a mi casa del Humilladero.

Y nuestra entrañable amiga y compañera de Academia murió y le sucedió al poco tiempo su sobrina Angela Mendoza Eguaras. Le sucedió concretamente en el mes de mayo de 1967 cuando ya era funcionaria del Cuerpo Facultativo de conservadores de Archivos, Bibliotecas y Museos y así proseguía el apellido Eguaras y la memoria de Joaquina adscritos a la casa de Castril. La recién llegada lo hacía con el título de arqueóloga y en un momento que en Granada ya gozaban de plena boga los estudios y aficiones de la Arqueología y he aquí a la que hoy es nuestra recipiendaria, inspeccionando las excavaciones, vigilando hallazgos y disputando a Madrid lo que estaría muy bien, colocado por motivos de origen en el Museo de Granada.

El enriquecimiento de un Museo estatal no tiene más fuentes que donaciones, adquisiciones estatales o descubrimientos propios. El Estado se ha mostrado siempre misero con los museos provinciales. A las donaciones de don Manuel Gómez Moreno González, primera fuente del de Granada, se le sumaron muchos amigos de él que ya pensaron en un Museo oficial. La nueva directora venía ya curada de espanto en estas cuestiones, puesto que había dirigido otro Museo Arqueológico, éste en Orense.

El afán por el engrandecimiento de su Museo ha sido empeño capital para la directora actual del nuestro. Para ello ha tenido la habilidad de rodearse de otras personas como ella, enamoradas de la Arqueología. Esas personas, agrupadas en comunidad, han formado bajo el gobierno y las orientaciones de la directora y muchas veces con la participación directa de ella, conjuntos dadores de abundantes frutos para la arqueología granadina. Esto ha coadyuvado

enormemente al acrecentamiento del prestigio de tal fuente de cultura histórica y prehistórica en nuestro suelo. Esto no lo hubiera podido conseguir quien no se hubiese hallado provisto del entusiasmo por la ciencia arqueológica que conduce hasta nuestra Angela y que también conducía a su tía, mas a ésta ya en la ancianidad.

En mis buenos tiempos de juventud, comenzábamos el estudio de la Historia del Arte por la prehistoria con su edad de piedra y ella con las textos de don José Ramón Mérida, con las hachas de piedra del primer paleolítico. Era una prehistoria material como de piedra. Más cerca del tiempo presente ya no son lo interesante las hachas de piedra sino el constructor de tales hachas y estos seres no pueden ser encerrados en las vitrinas de un museo. Esto ha acrecentado enormemente el interés, la importancia, la profundidad y las dificultades de la Arqueología y su mezcla con la Antropología. Estas complicaciones determinan convertir en complejo y en fuente de discusiones y teorías lo que en tiempos de Breuitt era mucho más sencillo. Hoy, dominar la complejidad de estas ciencias supone gran cantidad de estudios y no quedar en la materialidad de la excavación o del análisis físico, sino remontarse a especulaciones más o menos certeras y escapadas de la práctica hacia la teoría. El estudio de los más antiguos restos humanos aislados de la materialidad que un día los rodeó, limita las clasificaciones por tiempos y etapas. A las realidades se mezclan las teorías y suposiciones y el arqueólogo anda gran parte de su camino sostenido por lo general, así como el acróbata por el quitasol de lo que puede ser, pero que también puede no ser. La ciencia de nuestra Angela acrece enormemente sus dificultades y sólo por el encanto de lo que oscuro pudo ser y el ansia de hallar comprobaciones para lo intuido, justifican desvelos y perseverancias. Desvelos y perseverancias que han sido motor de la vida de nuestra nueva compañera para el logro de lo que hoy la capacita

en la dirección de un Museo conseqüidor de la importancia que hoy tiene el Arqueológico de Granada.

Pero no estamos reunidos aquí para el repaso de esto a modo de adelantos y oscuridades de la ciencia de la recipiendaria, siquiera sean tan merecidamente laudables. A nosotros nos preocupa sobre otra alguna materia, el Arte, así con mayúscula y no podemos apartarnos por completo de él. Es cierto que la Arqueología es sólo el tratado sobre lo antiguo, así en abstracto. Pero ninguno de los que hemos pasado la mayor parte de nuestra existencia estudiando y explicando la Historia del Arte, hemos dejado de comenzar, como ya tengo dicho, por aprender y enseñar arqueología y su período paleoítico. Y no hubiéramos podido seguir el hilo de las teorías sobre la belleza, que muchos tuvimos por fin, del arte, si no hubiésemos comenzado por la Arqueología con productos de una humanidad con indecisiones de infancia, más ya buscadora de elementos estéticos, como la simetría; busca que ha de culminar en el período magdalenense con la de los relieves y de las coloraciones de Altamira.

Mas estamos tratando de demasiadas cosas y hoy el tema de nuestras palabras es y debe ser Angela, figura de personalidad tan acusada, por su historia y sus merecimientos en relación con esta Academia en la que ella es la segunda mujer que ingresa y colmada de merecimientos. Si de su Museo, en el que tanto abundan las obras artesanas, se separan las bellas, quedaría el interior casi vacío. Quedamos pues, en que Angela es competente, pero en especial en las bellas obras artesanas. Discernir las bellas obras. Mas ¿qué es la belleza? Ramiro de Maeztu, en su discurso de ingreso en la madrileña Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, dijo: ¡Oh Señor! ¿La belleza es sólo espejismo? A lo que se había contestado: Porque ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Sin embargo, a nosotros nos encantan las obras de la bella artesanía,

de las que tantas encontramos en el Arqueológico. También, como lo veremos después, lo es también en obras de arte puro y a veces ha sabido con acierto aunarse con el Museo de Bellas Artes para mostrar cuadros y esculturas del mayor interés. La extensa cultura y la variedad de conocimientos de la señora Mendoza, abarca muy distintos campos. Es cierto que la Arqueología es de suyo sólo el tratado sobre lo antiguo; así en abstracto, mas esto se concreta en muchas porciones de hermosura. Toda esta cantidad de campos cultivados con provecho, se debe a la paciente y dilatada extensión de los tiempos invertidos por nuestra nueva compañera en sus preparaciones y estudios.

Porque Angela Mendoza, con apenas treinta y cuatro años, ya era funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con ocupación interina en la Inspección Central de Museos Arqueológicos, así es que, cuando en 1967 fue nombrada directora del de Granada, llevaba trece años de andar por los tales establecimientos. A mayor abundamiento, en el mismo año 1955 dirige otro Museo de la misma especialidad, el ya nombrado Arqueológico de Orense. Antes había pasado por el Archivo de la Chancillería granadina, de éste al de Hacienda y en éste logra la Dirección que ahora ocupa, la del Museo Arqueológico que ella tanto visitó y conoció en vida de su tía y al que le tomó un cierto gusto de hogar familiar.

Y ya está Angela Mendoza en su sitio, en el lugar en el que va a encontrar el desenvolvimiento de sus aficiones, el desarrollo de sus abundantes aptitudes y el incremento de fondos que hagan, y ya va camino de ello, del Museo granadino uno de los más importantes de España.

Suele ocurrir con los Museos de la índole del nuestro que sus ciudadanos se limiten a mantenerlos con el mayor esmero y como elementos de suyo vivos y estables en su desenvolvimiento. Ya, del Museo que recibió Joaquina Egarras al que dejó a su jubilación, se contó una diferencia enorme en ordenación de sus piezas, en ajustada clasificación

de las mismas, en aprovechamiento de los departamentos que entonces se contaban en menor cantidad, pese a los esfuerzos hechos por la directora de entonces. Ahora, el denuevo de la presente directora ha determinado un aumento de asistencias por parte de colaboradores, de simpatizantes y de coadyuvantes en la empresa de mejorar y engrandecer la organización y riqueza del ente de alta cultura que regenta Angela hasta el extremo de haberse constituido la sociedad de «Amigos del Museo Arqueológico». Si es verdad que en nuestra Granada actual se estudia con grande intensidad la prehistoria de nuestro suelo. Si es verdad que aquellos primeros atisbos de un Manuel de Góngora han alcanzado extensión, intensidad y competencia inconmensurables. Si es asimismo cierto que una legión de jóvenes universitarios se esfuerzan por hallar e investigar las primicias de lo vivo en nuestro suelo, de lo que hablaremos más adelante, lamentamos que lo histórico escondido no salga a la luz. Yo he visto hace poco más de una docena de años, tendido en la albaicnera placeta de las Minas, y ya el nombre éste es elocuente, un fuste de columna de enorme tamaño. Las dimensiones de esta pieza delatan una construcción de grandeza no corriente. Y esa construcción, pese al empeño de los arqueólogos tipo Berlanga, será siempre testimonio del Municipio Florentino Iliberitano y de su emplazamiento en las cimas albaicneras y no en las faldas de sierra Elvira, donde quieren colocarlo los investigadores antes aludidos. ¿Es que nuestra Angela no ha mostrado siempre vivo interés por lo romano granadino? ¿Quién ha tratado con tanto mimo, exactitud y detención escrupulosa como lo hizo nuestra Angela con el feliz hallazgo que fue el «Toga-do de Periate»?

La pieza más importante del Museo Arqueológico granadino es el antiguo palacio de los Zafra: la casa de Castril. Atendiendo a un principio de utilidad, no ya Angela, la misma Joaquina Eguaras, hubiesen alterado la disposición del local. Es verdad que de lo que pudiéramos llamar disposi-

ción doméstica no queda nada. Son tan distintos los menesteres de una casa palacio a una conjugación de salas en disposición apta para exhibir y conservar objetos preciosos. Sin embargo lo que pudiéramos llamar dependencias con carácter de época, se conservan intactas. A este grupo pertenecen, por supuesto los exteriores, fachadas y portada, el zaguán, el patio y la regia escalera. Asimismo lo están los exteriores de la galería de la primera planta. Las apetencias del espacio han sido muy deseadas por las dos directoras del Museo, hasta el extremo que Joaquina logró que el Estado adquiriese el viejo palacio de los Pérez de Herrasti, lindero con la casa de Castril, que este edificio sí que en su interior y en servicio de casa particular y de convento, ha sufrido, con todas sus dependencias interiores transformadas y lo que fue lindo jardín, transformado en matorral sin el menor orden ni aseo.

En varios trozos de esta mi peroración, he tratado de ocuparme sólo de la que es objeto de ella, mas está ésta tan ligada a lo que podemos llamar «sus cosas» que las citadas cosas ahogan a la causante de ellas y por eso retardamos el especificar la amplitud de fuentes de conocimiento y de información de la que hemos de hacer motivo de observación básica. No me es preciso decir que Angela Mendoza es licenciada en Filosofía y Letras, puesto que todos sabéis que de no serlo, no hubiese podido pertenecer desde 1954 al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ni haber servido los cargos de directora de Museo, como lo ha hecho en Orense y en Granada, ni ser archivera en la Chancillería granadina, ni en la Delegación de Hacienda de esta misma nuestra ciudad. Aparte de la enseñanza oficial ha asistido a numerosos y de temática variada, cursillos, como por ejemplo sobre la organización social y política de la España musulmana, sobre introducción a la lingüística, la Historiografía medieval, sigilografía española, pintura española en tiempos del barroco, el arte de la Alhambra, la transmisión del pensamiento en el mundo antiguo y el cur-

sillo de numismática organizado por el Instituto «Antonio Agustín» madrileño. Este recuerdo me sirve para recordar que Angela Mendoza es una enamorada del estudio de las monedas, como lo ha demostrado en la dirección del Museo. Cuando yo monté y organicé el Museo, el Monetario, en el que apenas había piezas de interés, quedó expuesto en vitrinas allá en la última planta de la casa y bajo una espléndida colección de zapatas granadinas, que por fotografías de Torres Molina publicó una revista nombrada «Arte y decoración en España». Hoy las monedas, merced en gran parte al interés de nuestra Angela, se han valorizado mucho, en gran parte por descubrimientos de la directora. Entre estos tesoros hallados, pueden citarse el de monedas musulmanas de Piñar, el de piezas de oro de Montefrío, el de musulmanas de plata de Domingo Pérez, el de monedas de oro de Motril o un tesoro muy numeroso y, sobre todo, dos tesoros de monedas españolas de los siglos XVIII y XIX.

A todo lo consignado podemos añadir la no escasa labor docente de Angela, desarrollada como ayudante de clases prácticas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, como encargada de Curso de Numismática, como encargada de Curso de Arqueología, Epigrafía y de nuevo Numismática, todos ellos, como el siguiente de Prehistoria y Etnología en la Facultad de Letras de la Universidad granadina. Por encargo de la Dirección General de Bellas Artes formó en los Tribunales de oposiciones para proveer plazas en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos en los años 1976, 1978, 1980 y 1984 y en 1979 el mismo cargo para Concurso de Traslado del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

Aunque todos relativos a temas Arqueológicos, son varios los artículos publicados en la prensa por nuestra re-
cipiendaria, como asimismo, en revistas profesionales, tales como «Numisma», «Cuadernos de la Alhambra», Actas del III Congreso Nacional de Numismática, celebrado en

Barcelona en 1978, en «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», en varias ocasiones, en la «Gazeta de Antropología» y con diversos colaboradores en actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, en «Noticiero Arqueológico Hispano» y en las Actas del XVI Congreso Nacional, asimismo de Arqueología. Todo esto al par que algunas revistas extranjeras, recogieron escritos de nuestra nueva académica. Fueron muchas las publicaciones bajo la dirección del Museo Arqueológico, unido en algún caso con el de Bellas Artes, como ocurrió en el titulado «Bellas Artes 84», dado a luz bajo patrocinio del Ministerio de Cultura y la Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Esta publicación sirvió de catálogo a la hermosa y muy variada exposición que con la fecha indicada se tuvo en el Museo Arqueológico y la que con pintura antigua y moderna se expuso gran cantidad de material arqueológico, todo ello organizado con un cierto sentido e intención didácticos.

Angela Mendoza, con la cooperación de otros dos arqueólogos y bajo la coordinación del Museo arqueológico granadino, ha efectuado las más diversas tareas de descubrimiento de riquezas pre y pro-históricas. La enormidad de las riquezas fenicias, romanas y tartésicas de Almuñécar y de más de treinta y siete yacimientos más, de todos los cuales se han emitido informes. Por promoción del Museo Arqueológico se han efectuado diversas excavaciones a partir de 1976 y hasta 1983, las más en excavaciones efectuadas por el departamento de pre-historia de nuestra Universidad y que abarca del eneolítico al romano tardío. Muchas de estas excavaciones lo fueron de urgencia. Excavaciones propias del Museo se tuvieron en gran número a partir de 1971 con la de la edad del bronce del Cerro de los Infantes, de Pinos Puente y terminaron en 1983 con la excavación de urgencia de tres dólmenes en Illora y entre estos dos extremos, las del Cerro de los Castellones, en Laborellas y la más antigua aún de la de la edad del cobre, de Cueva Carada, de Huéscar, y de aquí a la necrópolis

romana de Valderrubio. Las reformas en el Museo han sido asimismo varias, algunas de verdadera reinstalación, establecimiento de un pabellón de servicios, apertura de una sala de exposiciones y ordenación pedagógica de la disposición del Museo. En el Museo se han celebrado varias exposiciones. Tales una de Foto Canadá, de acuerdo con la embajada de tal país. Otra de cerámica granadina, otra en la titulada «Motril, cinco mil años de historia». Participación en el día de la provincia celebrada en Alhama y la compartida con el Departamento de Prehistoria de la Universidad y con el Centro Artístico «XXV años de arqueología granadina».

Aparte de los comentarios, artículos y reseñas publicados por Angela Mendoza ya enumerados anteriormente, son muchísimas las publicaciones personales de ella y otras tantas las efectuadas en colaboración. Unas y otras sobre temas de arqueología magistralmente tratados.

Admira el verla sujeta a la multiplicidad de trabajos y atenciones que su cargo le impone, pero mayor es la admiración que despierta el tomar conocimiento de las empresas que si suplementarias del cargo que ella ostenta, no las tiene impuestas sino voluntarias. Una de estas empresas, la creación de cursos de conferencias por ella organizados y dirigidos y a las que dió sentido, tenidas en el mismo local del Museo. Es verdad que el papel fundamental de un establecimiento de esta especie consiste en su función de divulgación y de enseñanza, tomando ésta en su más amplio sentido, en el de función propia de maestros. Pero nuestra Angela lo asume y practica porque, en primer término no le basta el decir concretamente: —Aquí tenéis esta acumulación de tesoros que yo para vosotros guardo; sino que trata de aclarar cualidades, bellezas, historia, secretos que poseídos por estas piezas rescatadas del extravío y del olvido forman un maravilloso conjunto para inagotable enseñanza. Para divulgar ésta, improvisó como antes hemos dicho, gran número de medios, publicación de

folletos, colaboraciones periodísticas, y desde 1980 a 1983 varios cursos de conferencias dadas por especialistas en cada una de las materias tratadas, tales como excavaciones, hallazgos y aun sobre una materia no demasiado divulgada: la etnología de nuestro suelo. Estos cursos, y con ello hallamos la enorme ampliación de espacio dada al Museo en estos últimos tiempos, en los antes reducidos departamentos de éste.

Y tras estas pasadas consideraciones en torno a la nueva académica, arqueóloga de tanto mérito, nos encontramos cara a cara con la mujer que, si tiene pesadimas y muy cultivadas por ella, cargas profesionales, también las tiene como madre de familia enamorada de los suyos, las dos actividades servidas, es de suponer, por pura vacación. ¿Qué pudo llevarla a la seca y austera disciplina de la arqueología, escrutadora de necrópolis, revuelta con restos de superada descomposición, entre objetos de muy lejana utilidad y de difícil análisis entre los que hallar la belleza de Altamira o de las pinturas de Creta es muy raro? ¿Operó sobre Angela el maravilloso ejemplo de su tía? Esta, lejos de la exclusividad del Museo, la que también sirvió prodigiosamente, cultivó a la par que su destino, gran cantidad de actividades en su juventud y en su madurez en la Escuela de Estudios Arabes, en la Universidad, con peritajes paleográficos y como escritora de libros de alta erudición. Aparte de la variada serie de sus trabajos, sus relaciones sociales se le amontonaron siempre. Aquel despachito de la escalera de la casa de Castril y lo traigo a colación porque a él también asistía con frecuencia Angela, fue lugar de recepción de numerosas y variadísimas visitas y en él florecieron los más agudos chistes de la entonces directora del Museo. En él disfruté yo, en mis tiempos de instalación del Museo para su apertura, la recoleta y admirada lectura del libro de don Manuel Góngora Moreno Martínez «Iglesias mozárabes», que el Patronato de la Alhambra y la Universidad de Granada tuvieron el grande acierto de

reimprimir en edición facsímil en 1975 y en el que nuestro don Manuel no olvidó, como tantos olvidaron, aún en notas marginales, la figura sapientísima de don Francisco Javier Simonet. Inolvidable despachito en el que Joaquina las más de las veces comía, daba, las pocas veces que quedaba sola, sus cabezaditas, escribía parte de su copiosa correspondencia, la que completaba de madrugada en su casa en la noche, y cultivaba, aun sin proponérselo, la vocación de la que había de sucederle.

¡Gloriosa estirpe de sabiduría la de la familia Eguaras! Más arabista la una, más enamorada del ya cada día más lejano inicio de la manufactura humana y al par de lo que significa para todos nosotros nuestra Granada, y su historia y lejanos pasados, simpatía y apego, tanto más de agradecer cuanto que ambas Eguaras fueron y son adoptivas por su nacimiento; devotas paisanas nuestras por cariño a la tierra granadina.